

Manu Rodríguez

La respuesta de Europa

2011

Sevilla

mannus000@hotmail.com

6011

Sobre la escritura (y la lectura) (2005). Sobre el genocentrismo. Sobre Europa Gentil. Sobre la identidad europea (Para 'Bloc identitaire'). Sobre algunos usos del término 'pagano'.

Manu Rodríguez. Desde Europa (15/01/11).

*

*No construir sino componer, podría ser una suerte de principio ético-poético (o ético-estético).

La mayor parte de los textos filosóficos se construyen según ciertos principios que regulan su forma, que rigen su elaboración. En oposición a estos están los textos aforísticos (o fragmentarios) a los cuales podríamos denominar textos compuestos (por micro-textos). Propiamente, no construyen un texto único, sino un texto de textos, o un conjunto de textos. Son como observaciones de campo sueltas, hechas al paso.

Las observaciones de campo tienen algo de obra en marcha. Aquello progresa sin que se sepa cómo; sin intención, impremeditadamente, involuntariamente. Se añaden observaciones una tras otra de manera no ordenada, no orientada.

El rasgo general del texto 'more geométrico', o simplemente construido, es que sus elementos (sus partes) forman –por usar una comparación con los sólidos cristalinos- una estructura ordenada con periodicidad de orden lejano (hasta sus últimos enunciados). Son estructuras ordenadas y orientadas.

Las observaciones de campo, por seguir la comparación, se comportan como los sólidos amorfos, sistemas no ordenados donde, a lo sumo, encontramos un orden próximo (local); son como haces o grupos relacionados aunque débilmente ordenados. Recuerdan al ADN (Schrödinger).

El texto construido supone también una jerarquía de principios. Hay primeros principios y principios derivados o subordinados. La cadena lógico-constructiva así lo exige. Las proposiciones, como grafos o vectores, se ordenan y orientan viniendo el término a coincidir con el origen. Son sistemas cerrados, vale decir; sistemas aislados, autosuficientes, auto-referentes, y que se auto-legitiman.

*Los hechos de cultura (culturemas) son relativos al tiempo y al espacio. Son, como todo hecho de naturaleza, relativos y aparentemente autónomos. Hay, pues, una

relatividad de los culturemas. Estos son circunscribibles a momentos y lugares determinados.

La comprensión de un texto se logra correlacionándolo y oponiéndolo con otros textos de la época. Las correlaciones y oposiciones entre hechos de cultura forman o figuran la trama de un período. Son como los elementos propios de un estrato lingüístico-cultural determinado.

¿Qué podemos hacer con un texto filosófico o espiritual del pasado? ¿Cómo podemos acercarnos a él? Y de ser esto posible ¿cómo lo lograríamos y qué resultado obtendríamos? La comprensión de un texto -de un hecho- del pasado supone una inmersión en dicha época. Una inmersión que se realiza, además, con conceptos y artificios teóricos de nuestro momento lingüístico-cultural, que actúan a modo de metalenguaje sobre un texto, o hecho cultural, espacio-temporal dado.

Tenemos que adoptar todo el sistema de creencias de un autor; todo el mundo lingüístico-cultural que le rodeaba y los aspectos que de éste tomó para elaborar su discurso. Podemos hacer ‘como si’ lo comprendiésemos y razonáramos según sus principios, sería como una actualización virtual –si esto se pudiera decir. Tendríamos que aceptar sus principios, sus reglas de juego, sus términos y expresiones todas ‘como si’ éstas fuesen actuales (vivas), cotidianas, y simbólicas (vinculantes).

*

*La filosofía nuestra (están también la filosofía china y la filosofía india), tal y como la practicamos nosotros los europeos desde que la dimos a luz, ha sido predominantemente materialista. Desde Tales, Anaxímenes, Heráclito... Protágoras, Aristóteles. El agua, el aire, la luz; el hombre, el lenguaje. Los primeros filósofos se denominaron a sí mismos fisiólogos, que quiere decir estudiosos de la naturaleza; acuérdate de sus intuiciones físicas y matemáticas (teorema de Tales, la teoría atómica, el teorema de Pitágoras...). Los sofistas son los primeros antropólogos culturales del planeta. La metafísica aristotélica es una filosofía del lenguaje; su lógica (los silogismos) es teoría de conjuntos aplicado al volumen de los conceptos. Se podría decir que para Aristóteles la única metafísica es el lenguaje (y la cultura), lo cual le hace coincidir con la filosofía que va de Kant a Wittgenstein, pasando por Marx (acuérdate del materialismo histórico) y Nietzsche (que tiene mucho de filósofo del lenguaje).

Hay algo que reprochar a la casi totalidad del pensamiento contemporáneo; no va más allá del hombre. Sigue siendo antropocéntrico y antropomórfico, pese a Darwin y al descubrimiento del código genético. Todavía no ha asumido, y no sé si se ha percatado siquiera, del paso del fenocentrismo al genocentrismo, paso infinitamente más importante que aquel del geocentrismo al heliocentrismo. Éste que digo es el paso de las criaturas al creador, el paso del fenómeno al (ge)noúmeno (en lo que concierne a las formas vivas). Hemos llegado al verdadero sujeto de todo hecho biológico, incluido el lenguaje y el pensamiento; al sujeto único en toda actividad biológica, no hay otro.

No podemos hablar ya como hombres sino cómo los genoumas o seres biosimbólicos que somos. Ha habido una mutación biosimbólica; un saber nuevo, un cambio de paradigmas culturales semejante al que tuvo lugar en la transición del paleolítico (primer período) al neolítico (segundo período). Tenemos nueva naturaleza,

nuevo cosmos, nueva biología, nueva antropología (biológica y cultural). Nuestro mundo es otro, nuestra mente o conciencia es otra, nuestro lenguaje es otro.

No habla, pues, el hombre sino la vida, las bases nucleicas conformadas en genomas; la sustancia viviente única, el sujeto único en ti y en mí, y en la ameba, en el helecho, en el delfín, o en el tigre; en todo ser vivo (es el único ser). Los genes son los únicos sujetos de la actividad; proteínas, aminoácidos y demás son sustancias inertes, los genes les dan vida, las ponen en movimiento; las usan (como si fuera un lenguaje o una escritura). Con estas sustancias se cubren, se construyen cuerpos, somas; protegen así su delicado ser. Hasta ayer nos guiábamos por lo que aparece (el fenómeno, el fenotipo), pero con el descubrimiento de los genes hemos llegado al ser (al nómeno), y al ser nuestro. No habla ni piensa sino el genoma, en ti y en mí. Este genoma es, como decía Aristóteles acerca del ‘alma’, la forma del cuerpo; contiene el secreto de nuestros pulmones, nuestro cerebro, nuestro corazón... Es nuestro ser único.

(Hay que decir que Aristóteles situaba el ‘alma’ en las células sexuales del varón (el espermatozoide). La mujer, se pensaba, era como la tierra, aportaba los nutrientes; la semilla (la información genética) era cosa del varón. Esta concepción se mantuvo, en nuestra área cultural, hasta casi nuestros días. Fue a finales del XIX cuando se supo que los óvulos femeninos contenían la mitad de la información genética necesaria para crear un nuevo ser. Me refiero al descubrimiento de los cromosomas en ambos sexos y el papel que ambos sexos tenían en la reproducción.)

Este saber nuevo que digo más arriba no ha llegado todavía al pensador filosófico. Mucho temas filosóficos han quedado inútiles, inservibles (‘metafísicos’, antropológicos, o éticos), impropios de los seres biosimbólicos del tercer período (post-neolítico); inexplicablemente antropocéntricos, anacrónicos; vanos o fútiles. Esta debacle alcanza incluso al existencialismo, uno de los últimos ‘humanismos’.

Me parece que soy el único (lo digo con extrañeza) que hace uso de este saber, que usa y vive este saber nuevo; que sigue sus corolarios novedosos, y sublimes. Sujeto nuevo, vida nueva; tierra nueva y cielo nuevo. Yo soy, tú eres... la sustancia viviente única. Admirado y estremecido. Así vivo ‘yo’ este asunto. Como una revelación.

Más allá de esto, acerca del sentido último, cósmico, absoluto... pienso lo que Wittgenstein: “de lo que no se puede hablar lo mejor es callar”.

*

*Carta a un joven (sobre lo mismo). He leído sobre los niños ‘índigo’. No encuentro novedad alguna en la descripción que se hace de ellos; quiero decir novedad psicológica, intelectual, o ética. Son tópicos obsoletos. Lo mismo te digo de la famosa era de Acuario, llena de resabios (cosmológicos, antropológicos y éticos) del pasado más muerto; trasnochada hasta el tuétano. Inexplicablemente anacrónica. Ninguna novedad.

Hay nueva era, ciertamente. Estamos en un nuevo período de la humanidad (del cariotipo humano). Hemos salido del neolítico. Lo que he leído acerca de estos niños gira en torno a una antropología del neolítico, no han avanzado un ápice desde el descubrimiento del código genético.

Los grupos humanos estamos viviendo una mutación simbólica (cultural) semejante a la vivida en la transición del paleolítico al neolítico. El descubrimiento del código genético está en el centro de esta revolución, porque cambia la consideración que el hombre tiene acerca de sí mismo; cambia el sujeto de la actividad biológica (ahora es el genouma); el hombre (o cualquier otra criatura) desaparece. Hasta ahora hemos sido antropocéntricos y antropomórficos. Éste es el período que acaba. Los ‘teóricos’ de los niños índigo no parecen haberse dado cuenta de esto. No son los únicos. Este cambio de paradigma cultural aún no ha penetrado en los sectores sociales que sí podrían cambiar algo (clases medias cultas). El hombre sigue considerándose el centro de la naturaleza, los niños índigo también. Todo eso es lo que ha cambiado; el centro de la vida sobre la tierra son los genes, la sustancia viviente única, no el hombre o cualquier otra criatura.

Nuestra visión de la naturaleza ha cambiado radicalmente. Habrá, tarde o temprano, nueva conciencia. Y ésta no estará en el enaltecimiento de criaturas humanas supuestamente extraordinarias (que suenan a futuros ‘grandes hermanos’). Hay mucho de narcisismo, en el peor sentido de la palabra, en las descripciones que se hacen de estos niños. Y ninguna novedad, vuelvo a decir.

Estamos viviendo el fin de un período milenario (el neolítico), el fin de sus antropologías, psicologías, cosmologías, teologías y todo lo demás. Tales concepciones no nos sirven, como no les sirvieron a los hombres que crearon el neolítico las teorías, visiones o concepciones que acerca de la naturaleza, el hombre, o el cosmos, tenía el hombre del paleolítico.

Estas transiciones duran siglos, y aún milenios. Entretanto estamos padeciendo las ideologías religiosas o políticas del neolítico (las revelaciones religiosas, el antropocentrismo, los pueblos elegidos o las criaturas elegidas y todo lo demás). Sólo la ignorancia puede sostener actualmente tales antropologías o ideologías, o el poder de manipulación que aún tienen (en manos de los listillos sin escrúpulos de siempre) sobre individuos y pueblos hundidos en la miseria intelectual y cultural.

Para ver con claridad el nuevo período (primer período, el paleolítico; segundo período, el neolítico; tercer período, el que recién comenzamos) no hay que pensar en el hombre (o en la ‘humanidad’) bajo ningún concepto. Es el genouma el que habla, escribe o actúa en nosotros; no ‘fulano de tal’. Es el paso de la criatura al creador (en lo que concierne a las formas vivas). Te pondré una analogía, el genouma (genotipo) es a su criatura (el fenotipo) lo que el conductor es a la moto o al coche que conduce. La sustancia genética es el sujeto único en toda actividad biológica (artística, intelectual o lo que sea). Ésta es la nueva sabiduría y la revolución cultural por venir.

Mira este ejemplo que tiene que ver con nuestros usos lingüísticos y con nuestra manera de ver el mundo (en qué mundo vivimos). Es la frase que dijo el primer hombre que puso un pie en la Luna, aquella de “éste es un pequeño paso para el hombre, pero un gran paso para la humanidad”. Pero no es un gran paso para la humanidad, sino para la vida.

Mira este otro que proviene de un libro de biología (Alberts y otros, La célula, 2003); en su primer capítulo puedes leer cosas como: “...la célula hace uso..., guarda..., replica... ‘su’ información genética...” Es el genouma, sin embargo, la

información genética, el que hace uso de su cuerpo y de sus orgánulos contruidos ad hoc, y el único que se replica (replicando a su vez el soma que le preserva y le protege); es, en todo momento, el único sujeto de la actividad. No hay otro ingeniero, no hay otro piloto, no hay otro reproductor.

Como ves, se sigue usando un lenguaje fenocéntrico, se parte del fenotipo, de lo que aparece; el cuerpo, el soma. En ambos casos se le mantiene como sujeto único de la actividad. No es como cuando decimos coloquialmente ‘el coche aparca’, o ‘el avión aterriza’; no hay licencia lingüística en el astronauta o en el biólogo, hay visión y hay lenguaje. Es el peso del viejo antropocentrismo, que es como decir, fenocentrismo. Lo que aparece sigue siendo el centro, el sujeto de la actividad. Pero sucede que el fenotipo es un vehículo y un instrumento para los genotipos, para los genes. No es el centro de la vida. Es la línea genética la que perdura y se eterniza (mediante la reproducción), y no la línea somática o fenotípica; estos son los cuerpos o vehículos transitorios, caducos y perecederos.

Hay que partir de la vida, de la sustancia viviente única, del sujeto único; de ‘nos’, la vida. Todo ha cambiado.

Otra cosa es la defensa de nuestras culturas ancestrales. En honor a nuestros antepasados debemos defender y preferir nuestras culturas a cualquier otra. Hay lucha de culturas, como se dice. El truco de los pueblos ‘elegidos’ o de las revelaciones ‘religiosas’ no tiene otra finalidad que la de desmerecer a cualquier otra cultura, desvalorizarla y escamotearla (hacerla desaparecer) en el nombre de algún dios o ideología ‘universal’; no han dado otro fruto que la destrucción de innumerables culturas a lo largo y ancho del planeta. Numerosos pueblos y culturas han desaparecido en nombre del cristianismo, del islamismo, o del comunismo; de ideologías universalistas y totalitarias religiosas o políticas. Te recuerdo que nosotros, los europeos (y multitud de pueblos del planeta), tenemos nuestras antiguas culturas satanizadas (los ‘paganos’) o semi-destruidas; que estamos dominados o por el universalismo judeo-cristiano (el pueblo judío, el ‘gran hermano’ Jesús, el dios de los judíos...), o por el islámico (el pueblo árabe, el ‘gran hermano’ Mahoma, el dios de los árabes...). Es un crimen contra la vida, un genocidio cultural, el practicado por estas ideologías, ya obsoletas y anacrónicas por lo demás, a lo largo de los siglos. Algún día tendrán que responder por ello. Los diferentes pueblos han de mantener (o recuperar) sus culturas ancestrales y autóctonas; forman parte del árbol de los pueblos y culturas del mundo, que es también el árbol de la vida, el árbol más puro.

Tenemos que ser actuales y estar a la altura de las circunstancias. Necesitamos ser muy críticos con los discursos que nos vienen de aquí y de allá. Hemos de luchar contra nuestra vanidad y nuestra ignorancia (que siempre van juntas). Hemos de alcanzar la pureza nueva, la que nos viene de la revelación genética, de nuestro ser recién revelado.

Todo ha cambiado, todo cambiará –pese a quien pese. Es natural que los que más se resistan al nuevo período sean los ideólogos religiosos del pasado (las castas sacerdotales), son los que más tienen que perder; estos desaparecerán sin remedio. No hay huecos para ellos en el nuevo paradigma. No tienen futuro. Su discurso, el que les legitimaba, el que legitimaba su poder, se ha visto arruinado, pulverizado por la nueva luz. Esta resistencia que practican denota, más que su ignorancia, su perverso interés.

Les interesa mantener los viejos mundos, los mundos del neolítico (sus antropologías, sus cosmologías, sus psicologías, sus estructuras sociales...); los únicos mundos en los que tienen vigencia, y poder. Se resistirán hasta el final. Y lo harán de manera violenta, como nos lo está demostrando el islam en los tiempos que corren. Son los coletazos, la violenta agonía de las monstruosidades ideológicas que dio a luz esa Edad Media generalizada que fue el neolítico.

Nosotros, las presentes generaciones, somos testigos privilegiados de esta nueva transición (que no se ha producido más que un par de veces en la historia reciente del cariotipo humano –la transición al paleolítico, y la transición al neolítico). Somos las primeras generaciones de este tercer período.

*

*‘Europa Gentil’ (grupo en facebook) tiene la intención de reivindicar las culturas europeas pre-cristianas.

Sería interesante crear una ‘red’ europea de grupos religioso/culturales pre-cristianos. Nuestra ser europeo está más relacionado con aquellas culturas (griega, romana, germanas, celtas...) que con la judeo-cristiana, que fue la que nos privó de las nuestras y se nos impuso (por la fuerza). Esto es un episodio doloroso y humillante en nuestra historia.

En los momentos históricos que estamos viviendo, donde el fenómeno fundamental es la amenaza islámica (ideológica y demográfica), nadie se acuerda de aquellas culturas ni de aquellos pueblos. La voz de Europa, la genuina voz de Europa, yace sepultada, aún, por la Europa cristiana, o la Europa de las libertades. Tenemos que lograr que la Europa europea, la Europa gentil (pagana, autóctona), la Europa nuestra, tenga voz en este conflicto. Es preciso crear estrategias de promoción de estas culturas y de estos pueblos milenarios. La población europea proviene de ellos; son nuestros antepasados. Tenemos que recuperar esta Europa.

*La Europa Gentil es la Europa de los pueblos ancestrales y autóctonos (indoeuropeos o no), cuyas tradiciones fueron suprimidas o semi-destruidas cuando las cristianizaciones. Es una deuda lo que tenemos todos los europeos con nuestros verdaderos antepasados; reivindicar su nombre y su memoria.

(El destino de mi pueblo es mi destino. Si mi pueblo desaparece, yo desaparezco; si mi pueblo padece humillación, yo padezco humillación...)

Los europeos de las presentes y futuras generaciones tienen una labor que realizar; tienen que recuperar el nexo con los antepasados, recuperar la identidad ancestral y autóctona, perdida, o alienada. Recuperarían con ello el honor, el orgullo, y la dignidad. Un pueblo privado de su propia cultura es un pueblo sin honor.

Es esa Europa que digo la que debe prevalecer, no la Europa cristiana, o la musulmana. Somos pueblos milenarios. Hablo del legado cultural milenario (pasado y presente) de los pueblos europeos (griegos, romanos, celtas, germanos, eslavos, baltos...). Recuperar espiritualmente estas tradiciones me parece vital. Sería recuperar

la identidad escamoteada por la alienación cultural cristiana; recuperar nuestro genio, nuestro ser, nuestra voz, la genuina voz de los pueblos europeos.

La Europa gentil es un deseo y es un proyecto. Como conciencia es un arma eficaz para protegernos de cualquier intento de alienación espiritual, o de agresión cultural. Esa conciencia es como un sistema inmunitario sano y activo; repele o neutraliza a los predicadores de credos universales. Y aún a los violentos se enfrenta y vence. Nada teme esa conciencia que no conoce derrota; nada codicia esa conciencia que se tiene a sí misma. Ni el deseo ni el temor derribarán esos muros. Alma insobornable, infranqueable. Esa conciencia proporciona fuerza, ímpetu, derecho, verdad.

Rehúyo y rechazo el concepto de salvación ‘personal’ que circula en las tradiciones universales. Esas tradiciones son, en palabras de Fraser (La rama dorada), ‘credos egoístas e inmorales’. Como universales que son predicán y apostolan, hacen proselitismo; procuran separar a los individuos del grupo al que pertenecen, privar a los pueblos de los suyos; escinden y enfrentan a las poblaciones; siembran la discordia.

Soy contrario a todas las ideologías universalistas y totalitarias (religiosas o políticas), que acaban siempre destruyendo las culturas particulares o étnicas. Por lo que a mí respecta la cultura de un pueblo es su religión; no sólo los aspectos rituales y culturales de su cultura, también los artísticos, los culinarios, los jurídicos, los científicos, los medicinales... Toda la cultura. Lo pasado, lo presente, y lo futuro.

Mi escritura pretende ser gentil, pagana, o como queramos llamarla. Escribo desde la Europa nuestra, la de nuestros antepasados. Nunca pierdo de vista esta tierra nuestra que deberíamos tener por sagrada; ni a mis antepasados griegos, romanos, germanos, celtas, eslavos, o baltos, que igualmente deberíamos tener por sagrados. Hago uso de todas las tradiciones a las que he tenido acceso, básicamente las tradiciones greco-romana y la germánica, algo la arya védica y la irania de Zaratustra, en menor medida la celta, y reconozco mi casi total falta de familiaridad con las tradiciones eslavas y baltas (he mencionado sólo las tradiciones indoeuropeas).

*El ‘NeoRúnico’ es lo que su nombre indica. Una escritura sagrada para la Europa Gentil. Partiendo del código establecido por mí (para no multiplicar los códigos, pues eso entorpecería su uso), se podría adaptar a cualquier lengua. Yo uso el alfabeto fonológico español. El fonológico permite reducir significativamente nuestros alfabetos. El español queda en dieciséis consonantes. Uso puntos cromáticos para las vocales. Sería una escritura para usos determinados; ligada al culto, por ejemplo.

*

*Habláis de la laicidad como rasgo identitario, y no os falta razón. El status social y político, cultural en amplio sentido, que hoy gozamos es obra nuestra, de nuestro genio, de nuestro ser. Pero habláis también del cristianismo como rasgo identitario. No olvidéis que éste es un elemento extranjero que se nos impuso durante siglos; para alcanzar el status actual tuvimos que superar el período cristiano que nos atenazaba -en la tierra y en el cielo. El milenio cristiano fue el ‘invierno supremo’. Los dos últimos siglos han sido el deshielo.

Ese deshielo desembocó en un despertar, un renacimiento, una nueva primavera. Pero, ¡ay!, resulta que a esta recién nacida Europa nuestra le esperaba otro enemigo; hablo de la sombría, de la tenebrosa ‘umma’, que amenaza con destruirnos, con hundirnos en un nuevo ‘invierno supremo’. Si fuéramos derrotados, si tal cosa llegara a sucedernos, sería nuestro último crepúsculo. No tendríamos otra aurora, ni otra primavera. Nos hundiríamos definitivamente en la muerte y en el olvido; desapareceríamos.

Supongo que sabréis algo sobre culturas y pueblos indoeuropeos. De aquellos pueblos sólo la India no islamizada y los parsis han sobrevivido a los totalitarismos cristiano y musulmán. Sería interesante que los actuales pueblos indoeuropeos (pueblos europeos, armenios, persas, indios...) se unieran y enfrentaran contra aquellos que en su momento destruyeron nuestras culturas y nos impusieron las suyas (la tradición judeo-cristiano-musulmana, semita). Tales sucesos son una vergüenza para nuestros pueblos, y un insulto al genio creador de nuestros antepasados. Hasta que no recuperemos el nexo con nuestros antepasados y nuestras culturas no recuperaremos nuestra dignidad y nuestro honor.

Nos enfrentamos no sólo a las tinieblas, sino a aquellos pueblos y culturas (los pueblos y las tradiciones semitas) que fueron la causa de nuestra ruina y perdición. No veo otra manera de derrotarlos que renovando esta conciencia de lo propio en los pueblos europeos e indoeuropeos (cristianizados o islamizados en su mayor parte); recuperando nuestras identidades culturales. Será una purificación.

Mi intención es que partamos de nuestras culturas ancestrales para oponernos a la creciente islamización de Europa (y del mundo). Que se recupere la conciencia autóctona, y ancestral; la pre-cristiana o la pre-musulmana. Que volvamos a ser pueblos europeos (e indoeuropeos). Que no abandonemos el terreno espiritual de nuestras propias culturas para oponernos a cualquiera que quiera privarnos de ellas (que no invoquemos a otras culturas sino a las propias). Buena parte de la oposición europea y americana al islam se hace desde ‘nuestras raíces’ cristianas o desde ‘nuestra’ cristiandad. A esa alienación o despiste cultural y espiritual me refiero. Seguimos ignorándonos a nosotros mismos. Hacemos esta guerra, precisamente, en el nombre de aquellos que, en su momento, nos privaron de nuestras culturas. Restos, fragmentos, ruinas, esto es lo que nos dejaron del legado de nuestros antepasados.

La Europa laica son nuestros doscientos últimos años, nada más. Es la Europa contemporánea; el status cultural alcanzado por nuestros pueblos. Con rasgos propios, únicos, irremplazables; con unos antecedentes y unos consecuentes. Es parte de la cadena. Hay que ir más atrás, hay que empezar por el principio.

Partamos de Europa, pura y simplemente. Europa desde el paleolítico, desde los megalitos, desde Grecia y Roma, desde los celtas, desde los germanos, desde los eslavos, desde los baltos... Desde nuestros pueblos, y desde nuestra obra. Desde ésta nuestra tierra desde hace milenios, y desde nuestras culturas ancestrales y autóctonas. Desde nuestro pasado, nuestro presente y nuestro futuro. En defensa de nuestro ser. En el nombre de Europa.

*

*Hay usos incoherentes de los términos ‘pagano’ o ‘paganismo’. Se escucha hablar de ‘paganismo universal’, aunque también de matrimonio ‘pagano’ y expresiones similares. Lo primero que hay que tener en cuenta es que el paganismo no existe; lo que tenemos son los diferentes pueblos y las diferentes culturas. Esta simpleza es la que está distorsionada por los conceptos antedichos.

Hay que recordar una vez más que estos son términos generales usados por los primeros cristianos para designar a los no cristianos; no distinguen entre un griego y un romano, un celta, o un germano... Son análogos a términos como ‘idólatra’ o ‘infidel’ (usado por los musulmanes). Estos términos carecen de significado preciso, no indican nada, o a lo sumo que el pueblo designado como tal no es judío, o no es cristiano, o no es musulmán. En boca de judíos, cristianos o musulmanes tales conceptos tienen un sentido negativo, además de peyorativo y despectivo. Son conceptos gruesos hechos para no distinguir, precisamente. Del otro no interesa más que si es o no es judío, cristiano, o musulmán. Estos conceptos generales hacen desaparecer a los diferentes pueblos, borran las diferencias esenciales. Y ésta era la intención. Los pueblos así designados no eran griegos, persas, egipcios, fenicios, o indios; eran simplemente ‘paganos’, ‘idólatras’, o ‘infieles’.

Pese a lo dicho, existen en estos días numerosas corrientes para-religiosas que se dicen a sí mismas paganas, o neo-paganas, que nada tienen que ver con las tradiciones arcaicas pre-cristianas o pre-musulmanas así denominadas. Me refiero a grupos que practican una suerte de pseudo-paganismo (espiritismo, ocultismo, astrología, wica, brujería...) inspirado, por lo demás, en los tópicos y vaguedades que pusieron en circulación cristianos y musulmanes en su literatura de propaganda. Estos paganismos, que se predicán y apostolan aquí y allá como si fueran religiones universales cualesquiera, carecen no sólo de espíritu étnico (no es un pueblo el que los reivindica), sino de información y cultura al respecto.

Hay mucho sincretismo, se toma de aquí y de allá, al gusto del ‘inventor’. Sin conciencia étnica, sin sensibilidad espiritual alguna. Hay que decir que tales sincretismos fueron el principio del fin de la cultura griega o la romana (la inclusión o adopción de cultos extranjeros). Esa negligencia para con lo propio; esa pérdida de pureza.

No hay conciencia pagana, así, sin más. Carece de sentido hablar de espiritualidad pagana, o de creencias paganas, o de claves paganas para comprender el mundo... Todo eso es pura charlatanería, puro timo ‘religioso’ adaptado al caos cultural de los tiempos que corren.

Hay, sí, la conciencia, o la espiritualidad, que pueden proporcionarnos nuestras propias culturas ancestrales; algunas de las cuales fueron reprimidas, prohibidas, o destruidas. Esto es lo que hay que conservar, recuperar, o reivindicar.

Adviértase esto. Decir, por ejemplo, que los lapones ya no son paganos (desde su definitiva cristianización a mediados del XIX) es decir que los lapones ya no son lapones, porque el paganismo de los lapones consistía, precisamente, en su propia cultura ancestral y autóctona, fruto de innumerables generaciones. Los lapones perdieron su ser simbólico cuando la cristianización, o parte de él, en la medida que sigan conservando algunas de sus tradiciones pre-cristianas.

El único concepto que parece apropiado para el caso, actualmente, es el de 'religiones (culturas) étnicas'. Si bien hay que aclarar que, así como los diversos paganismos no tenían nada que ver entre sí, las diversas religiones/culturas étnicas no tienen nada que ver entre sí; son ramas distintas del árbol de los pueblos y culturas del mundo. (¿Qué tienen que ver la religión/cultura san con la religión/cultura inui?)

En su momento tales términos deben desaparecer, pues son prestados, no propios, y no dicen nada acerca de nuestras diferentes tradiciones lingüístico-culturales; deben ser desestimados por los pueblos a los que se les aplica. Su cultura autóctona y ancestral tiene el nombre de su pueblo; no es pagana, o étnica. Deben prevalecer los nombres de los diferentes pueblos y culturas; se trata de la religión/cultura lapona, o la religión/cultura india, o la religión/cultura china...

*

Hasta la próxima,

Manu

¡Qué vergüenza!

Manu Rodríguez. Desde Europa (22/01/11).

*

*¿Cómo es posible que pueblos con un sentido del honor y de la dignidad tan acusados como los europeos (indoeuropeos o no) consintieran en abandonar sus culturas ancestrales y autóctonas sustituyéndolas por otras extranjeras? ¿Qué condiciones sociales o económicas o culturales le empujaron a ello? ¿Cómo soportaron aquella humillación? Fue también una autodestrucción; fue la autoinmolación de seres simbólicos milenarios.

Pueblos germanos, latinos, griegos, celtas, baltos, eslavos, albanos, armenios, finougrios (laponos, fineses, húngaros, estonios), caucásicos, vascos... Y más allá, pueblos persas e indios (por no olvidar la comunidad lingüístico-cultural indoeuropea). Hablo de identidades simbólicas milenarias, de la labor de centenares de generaciones; de pueblos que hundían sus raíces en el paleolítico. Pues bien, exceptuando el reducto parsi y la India no islamizada, ninguno de los pueblos citados conserva sus culturas; todos han sido cristianizados o islamizados.

¿No es una vergüenza esto que digo? Los herederos actuales de aquellos pueblos ¿en qué basan su honor; de qué pueden enorgullecerse como pueblos? Pueblos espiritualmente, culturalmente desnaturalizados, desvirtuados, eliminados.

La identidad cultural es un arma poderosa, por esto los predicadores de credos extranjeros que nos visitaban (y visitan) buscaban (y buscan) destruirla. Aquellos que nos privaron de nuestro ser simbólico censuraron perversamente nuestros respectivos pasados y antepasados. Nuestros pasados y antepasados pre-cristianos o pre-islámicos fueron negados, malignizados, insultados, destruidos, deformados... Se pergeño una imagen insultante sobre nosotros mismos que adoptamos o se nos impuso sin resistencia, sin discusión. ¿Qué estado de debilidad pudo propiciar tan lamentable suceso? Apenas si conservamos nuestro legado material y espiritual –monumentos, documentos, tradiciones; todo mermado y escaso.

Aquel primitivo desarraigo nos hizo perder de vista nuestra identidad y nuestro ser simbólico. Y tuvo sus consecuencias en el ámbito psicosocial y espiritual. Hasta el momento presente, y desde entonces, flotamos a la deriva; mil setecientos años de extrañamiento, de alienación cultural y espiritual. Cristianizados (judaizados) o posteriormente islamizados (arabizados). Este desarraigo que perdura, este vacío, esta

ausencia de identidad, hace posible que religiones/culturas extranjeras nos visiten predicando y difundiendo las ‘suyas’. Somos un pueblo débil, fácil, accesible, sin carácter, sin personalidad; a la búsqueda de una identidad, cualquiera que ésta sea. La gente se re-cristianiza, o se re-islamiza, o se hace hinduista o budista; adopta la identidad étnica y cultural judeo-cristiana, o la árabe, la india, o la china. Se ‘identifica’ con otros pueblos o comunidades; deja de ser lo que es. Apenas si quedan europeos que miren hacia sus genuinas identidades biosimbólicas, que reparen en sí.

Qué poco parece valer la propia identidad cultural. No parece valer nada; se la cambia por otra, como el que cambia de traje o de vestimenta. Los que se islamizan, por ejemplo, adoptan incluso la vestimenta y el aspecto de los individuos de los países islamizados; se alteran, se hacen otros. Qué poca dignidad, qué poco orgullo. Cuánta ignorancia, cuánto desprecio, cuánta confusión; cuánta vanidad. Qué vergüenza.

Nada de esto que digo hubiera sido posible si hubiéramos conservado nuestras culturas ancestrales y el nexos con nuestros verdaderos antepasados. Hoy seríamos pueblos firmes y afianzados en sí; pueblos dignos, orgullosos, y honorables. Inabordables, inaccesibles, invencibles.

Pueblo mío alienado, confundido; debilitado, acobardado, perdido. Porque hemos perdido lo esencial, nuestras señas de identidad; aquello que nos distinguía y nos diferenciaba de otros; el legado ancestral, el arma ancestral; nuestra riqueza, nuestra fuerza, y nuestro poder. Pobres, débiles, e indefensos, así aparecemos. Presas fáciles para cualquier predador cultural; fáciles de conquistar, de seducir, de instrumentalizar.

Me avergüenzo de estos pueblos míos, de esta sangre mía. No me reconozco en estos apátridas, infieles y descastados. ¿Dónde mirar? ¿A quién invocar? ¿Han desaparecido ya los europeos e indoeuropeos? ¿Dónde está mi gente?

¿Cómo recuperar este pueblo mío de las manos extrañas que lo dominan? No es sólo el tricéfalo judeo-cristiano-musulmán el que los domina y somete. Cualquiera, parece, hace presa en ellos. Cómo me gustaría despertarlos a su ser; que recuperaran su identidad, que se reconocieran, que volvieran en sí.

Un nuevo comienzo para los pueblos europeos e indoeuropeos. Éste es mi sueño, éste es mi deseo; esto es lo que quiero.

*

Hasta la próxima,

Manu

Sobre relatos escatológicos. Carta a un amigo.

Manu Rodríguez. Desde Europa (08/02/11)

*

*Estimado Nibir, me alegra que te guste lo que escribo. Ya te comenté que uso mucho los relatos de nuestros ancestros indoeuropeos (en la medida que los conozco y profundizo). Son muy instructivos los relatos escatológicos (de los tiempos finales). Sin embargo, tengo que advertirte acerca de una distinción entre relatos escatológicos de culturas étnicas y relatos escatológicos de ideologías universalistas. En las culturas étnicas (griegas, romanas, germanas, aryas védicas...) el protagonista es el propio grupo, pueblo, o comunidad, y el antagonista aquel o aquello que lo pone en peligro. En las ideologías universalistas el antagonista son los 'hombres malos' o los 'pecadores', o los 'infieles' de todo el mundo, y el protagonista es aquel que acabará con ellos. (Esto en el cristianismo, en el islamismo, en el hinduismo, en el budismo... y en todas las ideologías universalistas). Las ideologías universales dividen a la humanidad en dos partes, 'ellos' y 'los otros'. El salvador en cada una de estas ideologías no hace otra cosa que darles la victoria final (a los cristianos, a los musulmanes...). En el caso de las culturas étnicas se trata de 'una' batalla final, decisiva; se trata de vencer a un enemigo que pone en peligro la existencia misma del grupo o comunidad.

Para las culturas étnicas las ideologías universalistas son el mal, pura y simplemente. Son las ideologías universalistas (religiosas o políticas) las que han destruido en cada momento y en cada lugar a las culturas étnicas. Los relatos universalistas son relatos intencionados (todos los que no creen en Cristo, o en Mahoma... son el mal, los pecadores, los malos...). El relato de Kalki que me mencionas usa el lenguaje universalista, hay un enemigo 'universal' y un amigo 'universal'. No se trata de la Batalla de Kurukshetra, ni del retorno de los Pandava; tampoco es el 'invierno supremo' y su final, cuando el retorno de Balder...

No sé si con estos ejemplos he podido explicarte estas diferencias. Para nosotros (indoeuropeos) el mal, que es 'nuestro' mal, porque amenaza 'nuestra' existencia, podemos representarlo como Vritra, o como Surt, o como Tifón. Este mal ya ha destruido casi en su totalidad nuestros mundos, ocupa nuestras tierras milenarias, divide y enfrenta a nuestros pueblos. Son nuestro mal desde antiguo (el cristianismo y el islamismo).

En los relatos étnicos las preocupaciones giran en torno al devenir de la misma 'tribu', por decirlo así. Es el destino del grupo o comunidad de lo que hablan los relatos.

Sus momentos de bonanza y sus momentos de peligro. Ahora hay que usar relatos de peligro; quiero decir, sus estructuras.

Nuestras respectivas culturas nos proporcionan relatos cuyas estructuras pueden venir bien a nuestro caso, a nuestro momento particular. No se trata de una liberación o de una salvación universal, sino la de un pueblo determinado. Es un determinado pueblo el amenazado. Y debe responder con sus propias armas. Estos relatos son también armas conceptuales. Con estos relatos represento nuestra situación. Actualizo el mito. Uso el lenguaje mítico, alegórico. Es un 'lenguaje' intemporal. Se usa cuando viene a cuento, cuando es oportuno. Y ahora son los momentos de usar estos relatos de tiempos finales, pues el peligro es máximo; podemos desaparecer (nuestros pueblos, nuestras culturas...).

*Debo añadir que también pienso que las ideologías universalistas (religiosas o políticas) son el mal universal (para todas las culturas étnicas); son las que ponen en peligro la diversidad cultural de la humanidad, cada una de ellas, con sus respectivas homologaciones (la cristiana, la musulmana, la comunista...), sus respectivas 'utopías', sus respectivos infiernos; una y otra vez

Son ideologías y comunidades (la 'ecclesia', la 'umma'...) que engordan y crecen privando a los pueblos de los suyos (los 'conversos'); que alteran la faz de los pueblos, que los hacen desaparecer.

Los relatos escatológicos de las ideologías universalistas chocan, además, entre sí. Cada uno de ellos pretende ser el único discurso verdadero. La guerra no tendrá fin. O acabamos con ellos o ellos acaban con nosotros. Las diferentes culturas étnicas deben unirse, desde sus propias tradiciones lingüístico-culturales (desde sus propios mundos), contra estas ideologías destructivas, contra estas amenazas universales. Son, ciertamente, el mal universal.

*Otras podrían ser las circunstancias, pero en el momento presente nuestro mal principal es el islam. Es el que nos ataca 'ahora'. Es un ataque, una ofensiva, lo que padecemos, en la tierra y en el cielo. (En nuestras tierras y en nuestros cielos). Otros pueblos lo padecen también. Que cada pueblo se enfrente a este peligro con sus propias armas culturales; que las recupere si alguna vez las perdió.

La ofensiva universal islámica obliga a una respuesta universal también. Esto es lo que de universal tienen los momentos presentes, que el islam quiere imponerse en el mundo entero, que todos (pueblos, individuos, y culturas) estamos amenazados por el islam. Estos son los momentos que estamos (todos) viviendo.

El 'desde dónde' lo hacemos es el problema. Desde dónde nos enfrentamos al islam los diferentes pueblos y culturas. Yo propongo que lo hagamos desde nuestras respectivas culturas y en defensa de éstas y de nuestras tierras. Que luchemos contra nuestra posible desaparición, contra nuestra extinción. Que lo hagamos desde nosotros mismos, y por nosotros mismos. Que haya voluntad de futuro en los diferentes pueblos y culturas amenazados.

*Estoy más familiarizado con el mundo arya védico que con el mundo hinduista. Prefiero el mundo védico al mundo hinduista. El mundo arya védico era un mundo

étnico, el mundo hinduista es un mundo universalista, producto de una reforma sacerdotal posterior. No tuvo otra finalidad, parece, que la de colocar al sacerdote en la cúspide de la pirámide social; les dio el poder supremo. No me gustan las ‘revoluciones’ sacerdotales universalistas; ni la judía, ni la cristiana, ni la musulmana, ni la hinduista, ni la budista. En cada caso, las diversas castas sacerdotales, buscan el poder. El mundo que imponen (mítico, alegórico, simbólico) es un mundo que legitima el estado de cosas nuevo, que legitima su (ambición de) poder. Yo puedo interpretar así el Mahabharata: Los Pandava son el antiguo mundo arya védico, y sus antagonistas son aquellos que subvirtieron (Vritra) aquel orden (Rtá), aquellos que les privaron del reino, los sacerdotes hinduistas. El conflicto entre sacerdotes y el antiguo orden (arya védico e iranio) se hace patente en la reforma hinduista y en la reforma mazdeista (la de Zaratustra) (allí Indra fue, literalmente, demonizado). Lo que ha quedado de nuestras antiguas culturas indoeuropeas son estas dos reformas sacerdotales.

Los pueblos indoeuropeos no se han librado, pues, del virus universalista (hinduismo, budismo, jainismo, mazdeísmo...). Te recuerdo que el Tíbet pre-budista esta demonizado (sus dioses, sus tradiciones...). El budismo es una ideología religiosa universalista extranjera que domina espiritualmente en el Tíbet. Hay una festividad en la que los monjes budistas celebran cómo expulsaron de las tierras tibetanas a los demonios, demonios que no son otros que los antiguos dioses tibetanos. Esta demonización del pasado de los pueblos la practican todas las ideologías universalistas (de origen semita o indoeuropeo). Vengan de donde vengan las ideologías universalistas son un peligro para todas las culturas o tradiciones étnicas.

Dicen que aquel primer Manu, cuando supo lo del diluvio, construyó en lo alto de una colina un gran barco donde meter a todos los suyos y todo aquello que pudiesen necesitar. Una vez terminado lo amarró con una larga cuerda a un árbol. Cuando las aguas llegaron el barco subió y subió, pero no fue a la deriva; cuando las aguas descendieron el barco se posó en el mismo sitio, junto al árbol. Estaban de nuevo en casa.

En esta tercera oleada del islam, cuando la oleada pase ¿qué quedará? Cada pueblo tiene el deber de no perder el terreno propio conquistado (en la tierra y en el cielo), de no extraviarse y perderse; de volver a encontrarse cuando todo esto haya pasado. Tienen que sobrevivir los pueblos, tiene que sobrevivir el árbol de los pueblos y culturas del mundo, que es también el árbol de la vida, el árbol más puro. Tenemos que salvar la casa, la morada que fue de los Padres; tenemos que adecentarla para los futuros, para los venideros. Nosotros, los pueblos milenarios.

*

Saludos,

Manu

El dualismo moral.

Manu Rodríguez. Desde Europa (10/02/11).

*

*El dualismo (ético, psicológico... universal, cósmico) de Zarathushtra, que fue adoptado por la tradición judía y posteriormente por los cristianos y los musulmanes, no puede responder a la pregunta de por qué un dios creador omnipotente admite el 'mal' en el mundo (la destrucción, la enfermedad... la muerte). ¿Cómo es posible que en una creación 'buena' aparezca el 'mal'? Las respuestas (interesadas) dadas por judíos, cristianos y musulmanes a esta cuestión a lo largo del tiempo no merecen ni siquiera ser tenidas en cuenta. La respuesta viene por sí misma. No puede haber otro origen de ese 'mal' en el mundo que el 'único' dios creador.

Éstas son algunas claves de tal dualismo: el espíritu maléfico (anra mainyu) se opone al espíritu benéfico (spenta mainyu); el mal pensamiento (aka manah) se opone al buen pensamiento (vohu manah); la mentira (druj) se opone al orden, la justicia o la verdad (asha); la ira violenta (aeshma: rebeldía) se opone a la obediencia (sraosha: el que escucha y hace lo que se le dice, dócil) y al buen dominio (vohu xshathra)... En lo grande como en lo pequeño; dentro y fuera.

Digamos que lo destructivo se opone a lo constructivo, como el odio al amor... O eres constructivo o eres destructivo. Pero Zarathushtra no duda en desear y usar la violencia (la destrucción) contra los 'malos', y la guerra contra el 'mal' (recuérdese, en la escatología de las 'Gâthâs', el destino (ashi: la recompensa) de los 'malos'). Se usa lo 'malo' para luchar contra el 'malo'. Todo lo que se repudia en el otro se usa para luchar contra ese otro. Ésta es la contradicción en la que se encuentra todo dualismo moral. Los 'buenos' no pueden prescindir de lo 'malo' siquiera sea para defenderse de eso 'malo'.

Por lo demás, esta estructura dual (cósmica, ética, socio-política) ha sido y es usada por todos los tiranos, por todos los represores, por todos los explotadores. Adviértase el lenguaje de los déspotas. La buena conciencia (moral, religión (vohu daena)) de Zarathushtra no puede evitar ser instrumentalizada por los 'malos', por el espíritu maléfico (por 'anra mainyu') y por los falsos, mentirosos, manipuladores y embaucadores (los seguidores de 'druj', 'dregvan'). Se usa para legitimar (y sacralizar) todo tipo de abuso. Es un arma, un instrumento de dominio. Triunfa en todo momento el espíritu maléfico y su hueste (la mala intención (aka manah), la mentira (druj), la violencia (aeshma) ya sacralizada...); en el nombre de lo único sabio (Mazda), de lo

único señor (Ahura), del espíritu benéfico (spenta mainyu), del buen pensamiento (vohu manah), de la verdad (asha), de la piedad (armaiti)... El dominio (xshathra) está en manos del espíritu maléfico (angra mainyu); y es un dominio imperecedero. Por eso no alcanzamos nunca la plenitud (haurvatat) y la inmortalidad (amertat).

Hay que descartar, pues, al dios creador 'bueno' (cabe pensar lo contrario), así como la existencia de ese 'mal'. Hay que relativizar (en el tiempo y en el espacio) estos conceptos. No sólo relativizarlos, sino remitirlos estrictamente a los seres humanos (el cariotipo humano).

Cada forma viva y cada pueblo tienen su bien y su mal. Lo que es bueno para el progreso de unos es malo para otros (en la naturaleza y en la cultura). Tal forma viva, tal individuo, tal pueblo, tal cultura, se ven amenazados, aquí y ahora, por tal otra forma viva, tal otro individuo, tal otro pueblo, o tal otra cultura.

Cierto que hay bienes y males que podemos generalizar o universalizar (para todos los grupos humanos y aún para todas las formas vivas). La contaminación ambiental, por ejemplo, es un mal que afecta a todos los seres vivos del planeta. El expansionismo imperialista y universalista de naciones e ideologías afecta a los diferentes grupos humanos (pues pueden desaparecer).

Lo que contribuye al progreso y a la plenitud de 'todos' los grupos humanos, sin merma de sus respectivas identidades, es bueno. Lo que obstaculiza ese progreso, o pone en peligro las identidades ancestrales y la integridad de los pueblos, es malo. E igualmente en lo que respecta al resto de la vida en este planeta.

¿Es posible trabajar por el bien de todos, por el progreso de todos? No, de ninguna de las maneras. Tienes que elegir. Por ejemplo, si queremos intervenir en ecosistemas tratando de evitar que una determinada especie o que un determinado nicho ecológico desaparezcan o se vean alteradas por el crecimiento desmesurado de otro u otros (el caso de las 'posidonias' del Mediterráneo entre miles otros), tenemos que tomar partido. Pero, ¿son 'malas' las especies cuando procuran su crecimiento y expansión, aun cuando estos se realicen a expensas de otras? Es obvio que no podemos usar el lenguaje moral en ese contexto, salvo el caso de que la especie agresora sea la humana. ¿Dónde, pues, podemos usar el lenguaje moral? Entre nosotros los humanos, únicamente entre nosotros. Únicamente a los seres humanos se les pueden pedir responsabilidades; por naturaleza, y por instrucción.

Así como hay especies en vías de extinción, hay culturas en vías de extinción. La extinción de especies y culturas es debida, fundamentalmente, a otras especies y a otras culturas (ignoro aquí el caso de cataclismos naturales, o la propia decadencia de la especie o la cultura).

Sólo nosotros los seres humanos somos conscientes de nuestros actos, y responsables de las consecuencias de estos. Es nuestra naturaleza la que nos hace conscientes y responsables. Es la misma naturaleza (la sustancia viviente única) la que introduce la 'moral' (conciencia y responsabilidad) en el mundo a través de una de sus criaturas. Somos la especie consciente y responsable, y libre para obedecer o no, para seguir o no las indicaciones que se nos hacen, o las enseñanzas de nuestro saber. El

cariotipo humano sabe, o puede saber; tiene entendimiento y memoria. El saber implica deberes y responsabilidades.

Conciencia (conocimiento), deberes, responsabilidades. Deberes hacia la vida, hacia nosotros mismos, hacia nuestra familia, gente, y pueblo; hacia otros humanos, hacia otros pueblos. Hacer lo correcto, lo que se debe hacer. Sólo previo conocimiento (previa instrucción). Pero también la libertad.

*En nosotros se inculca la conciencia y la responsabilidad de nuestros actos desde muy pequeños. Pero ¿qué conciencia, o qué responsabilidad? Las del propio ser, el propio pueblo (o nación), o la propia cultura. Se nos instruye moral, o socialmente, sin perder de vista la cultura, la tribu, o la nación. Se nos convierte en miembros útiles de la sociedad en la que venimos a nacer (como soldados o como productores).

El comportamiento de los humanos hacia el resto de la naturaleza puede ser llamado egoísta, inconsciente, e irresponsable (practicamos una suerte de fascismo ecológico). Y por supuesto el comportamiento hacia otros individuos, otros pueblos, u otras culturas. Cada cual, individuo, pueblo o nación no mira más que por sí, con total indiferencia hacia otros individuos, pueblos o naciones, y aún de la misma vida entorno.

Nos comportamos como si no fuéramos conscientes y responsables. Nos degradamos. Perdemos sublimidad, nos embrutecemos. Perdemos belleza, potencia, y señorío. Ahora hay fealdad, decadencia, y baja.

No basta conocer el camino de lo justo o correcto; no basta el buen pensamiento o la buena intención (la buena voluntad, la recta intención); no bastan los buenos pensamientos, o las buenas palabras...

La acción es lo que importa. Lo que vemos, lo que sucede, lo que es; la verdad. Y nuestra verdad (lo que vemos, nuestra conciencia, nuestra 'daena') es fea, horrible, perversa, dia-bólica. Este período civilizatorio que vivimos y que se resiste a desaparecer, el neolítico histórico, está maldito. No acabamos de atravesar el puente; no alcanzamos la otra orilla. Sigue reinando la destrucción; siguen gobernando los violentos y los mixtificadores.

*La vía simbólica también evoluciona; el espacio de lo alto. Y en todo momento nos dice lo que hemos de hacer. El saber, desde lo alto, nos indica el buen camino. En todo momento y en todo lugar. Es la luz de los seres biosimbólicos, de nosotros los humanos.

Esa memoria a largo plazo. Ese discernimiento. Esa reflexión. Esa libertad.

*Prevengo contra las ideologías 'universales' de salvación. No han traído sino males. Apartan a los hombres de sus pueblos, de su gente, de su sangre, de su genio, de su casa; dividen y enfrentan a pueblos e individuos; introducen en el mundo el fanatismo y la intolerancia... traen la locura y el horror. Su palabra es amor y paz, pero su obra es represión, persecución, destrucción, y muerte. Son la locura y el horror.

No son el buen camino en absoluto. Son callejones sin salida.

*Apostilla para los pueblos e individuos islamizados.

*Los pueblos islamizados actuales pueden volver a caer en manos de las autoridades religioso-político-militares, de esa particular ‘hermandad’. Los violentos y los mixtificadores (los guerreros-sacerdotes). Esa hermandad está ávida de poder, y no cederá su presa (la ‘umma’) fácilmente, el dominio que sobre esos pueblos posee –su autoridad y poder. Aprovechará los disturbios actuales.

Les deseo a esos pueblos que triunfen sobre las tiranías religiosas o políticas que les dominan; que renazcan, que conozcan el amanecer de un verdadero nuevo día. Esa alegría.

Pueblos árabes, pueblos persas, pueblos turcos, pueblos indios, pueblos indonesios y malayos, pueblos norteafricanos, pueblos subsaharianos... Pueblos islamizados, sometidos, instrumentalizados. Pueblos que han perdido su libertad de elección. Pueblos tanto más antiguos que el islam. El egipcio, el persa, el indio, el turco... Pero la alienación es profunda, y no se ven sino como musulmanes (o incluso como árabes). Han olvidado su pasado, su historia, su ser biosimbólico ancestral.

Primero han de recuperar su historia pre-islámica, que no fue la ‘era de la ignorancia’, como le dicen los clérigos musulmanes. El área sumeria, el área fenicia, el área persa, el área egipcia... Soterradas por ideologías universales (cristianismo e islamismo); pisoteadas, humilladas, hundidas.

Pero los grandes pueblos se rescatan a sí mismos. Tarde o temprano se recuperarán. Renacerán, y no precisamente como nuevos musulmanes. Volverán a ser egipcios, y persas, y turcos... Volverán a ser libres.

*

Saludos, y hasta la próxima

Manu

Sobre el '15M'.

Manu Rodríguez. Desde Europa (27/05/11).

*

Los recientes movimientos de masas en España (el '15M') denotan bien a las claras cuan estúpidos, vanos y superficiales nos estamos volviendo. La vaciedad de las proclamas, la charlatanería de sus 'líderes', la futilidad del 'movimiento'. La 'solidaridad' de otras ciudades europeas y americanas nos indica que el despiste afecta a los occidentales en general. Nuestra frivolidad; nuestra decadencia intelectual y moral. No sé qué pensarán de nosotros los ciudadanos de los países islamizados que demandan una democracia real (y aquí no es superfluo el calificativo), y que están dando su vida por ello en estos días.

Lo que en un principio pareció como manifestaciones de los afectados (cinco millones de parados) por la pésima gestión (administrativa, económica...) del partido en el gobierno ha terminado convirtiéndose en un nuevo movimiento político alternativo. Otro más.

Ha fracasado una opción política y un determinado liderazgo (un modo y manera de conducir), no la democracia.

Es significativo que los verdaderamente afectados (los millones de parados) no se hayan sumado a esa farsa. Están solos estos cientos de monederos falsos, estos parásitos ignorantes y ofensivos. Dado el 'éxito' de la movilización (la cobertura en los medios de comunicación –prensa y televisión- ha sido excesiva, la publicidad gratuita), ahora se apresuran a extender su 'mensaje' a los barrios... más allá de la Puerta del Sol. Se lo han creído.

Es un insulto tales movimientos en el mundo libre. Un insulto a sus antepasados que lucharon y murieron por la democracia. Un insulto para los pueblos oprimidos por tiranías y dictaduras. Un insulto a los centenares de muertos en las movilizaciones de estos últimos meses en los países norteafricanos y asiáticos.

Quisiera llamar la atención sobre la falta de solidaridad de los occidentales en general para con los movimientos pro-democráticos en los países islamizados. No les preocupa la represión política en tales países; no son sensibles a los cientos de muertos en Irán, Siria, Yemen, Egipto, Libia... que son verdaderos mártires de la democracia, y que serán recordados como tales en sus respectivos pueblos. Es otra madera allí, sin

duda, otra pasta; otros hombres y mujeres. Reclaman libertad; se juegan la vida. Es muy serio lo que allí sucede.

A la vista está que a estos jóvenes europeos u occidentales no los movilizan más que consignas retóricas, proclamas vacías; excusas para sus particulares fiestas, sus ‘happening’, sus ‘instalaciones’. Algo que los saque de su mortal aburrimiento, de su profunda apatía; de su vacío, de su horror, de su nada.

No hay seriedad aquí, entre vosotros. No sois serios, no sois creíbles. No os jugáis nada en éste vuestro juego. Y lo sabéis, niños occidentales. Es una frivolidad, un montaje, un número; habéis montado un número para vuestro gozo y diversión.

Ofendéis la memoria de vuestros padres y abuelos; su seriedad y su profundidad; su verdad, la sinceridad de sus vidas. Los últimos doscientos años, nuestros inmediatos antepasados. Ellos sí dieron a luz un mundo nuevo. El mundo que habéis heredado, el que ignoráis. El espacio de libertad que os permite hacer el ridículo y ponerlos en evidencia de tal manera. Histriones inconscientes. Mostráis vuestra vanidad, vuestra nada.

Gozosos, exultantes de ser el centro de atención; de ser el sol por unos días. Esta secta superflua, vana, infecunda; esta secta de narcisos; este camino sin salida.

Ya pasan vuestros minutos de gloria, ya se apaga vuestro sol, se acaba vuestro día... ¿qué será de vosotros cuando todo esto haya terminado? Esa efímera gloria os cegará aún más; quedareis prendados, detenidos, colgados de ella; petrificados por esa Gorgona. Esto os vaticino.

Que estas palabras mías sirvan para sacar de allí siquiera sea a unos pocos.

*

Saludos,

Manu

Para nada la luz.

Manu Rodríguez. Desde Europa (06/06/11).

*

*El movimiento del 15M en España no tiene nada que ver con las recientes manifestaciones multitudinarias en Grecia. Éstas son serias, son los millones de afectados por otra pésima conducción económica. Allí es la población helena en su conjunto. En España se ha producido una usurpación. Los jóvenes acampados en la Puerta del Sol, o en otras plazas públicas españolas, no representan a los cinco millones de parados del país; se representan a sí mismos y a sus 'ideales' socio-políticos. Son una sección particular que ha usurpado la indignación general. A sí misma se ha erigido en cabeza y voz de los afectados.

En España, su lugar de origen, estos movimientos han devenido un circo, una bufonada. La prolongada acampada en la Puerta del Sol, por ejemplo. Hasta han editado un plano del campamento. En él pudimos ver la estructura jerárquica y diferenciada del movimiento. El suelo jerarquizado. Su centro. Sus 'oficinas', sus 'ministerios'. Ya empiezan a repetir el sistema aquellos que pretenden destruirlo o transformarlo. Pobres diablos.

Es un circo lo que habéis montado, bobos. Un 'Barrio Sésamo' a lo grande. Una parodia, un simulacro de lo de siempre. A la vista de todos. Algo cutre y hediondo, por cierto.

La verdad es que el asunto merece una comedia aristofanesca. Está toda la 'basca' reunida, todo el variopinto mundo de los más 'guays'. Todas las 'pintas' imaginables.

¿Visteis el 'look' de los portavoces el otro día, cuando el comunicado a la prensa? Peluquería, maquillaje, vestuario, iluminación, decoración... La puesta en escena. Toda la vanidad y la superfluidad del movimiento estaba allí presente. Narcisos inconscientes. Prendados en su propia imagen. Los 'líderes'. Es todo un espectáculo, ya os digo.

Fijaos en cómo venden su producto los portavoces entrevistados. Cómo se promocionan. Cómo se venden, cómo se ponen en circulación. Estos monederos falsos.

No parece que los medios de comunicación tengan nada mejor que hacer que entrevistar a estos ‘representantes’. Por lo demás, las acampadas son noticia en nuestras televisiones desde hace semanas, y no sólo en los telediarios. Una proyección inmerecida la de estos ‘falsos héroes’. ¿Cómo es que callan los millones de parados? Una minoría ha usurpado su indignación y su dolor.

*Vivimos un nuevo período tan ajeno al neolítico como éste lo fue al paleolítico. Me refiero a las claves simbólicas, aquellas que forman, rigen, conducen... nuestro ser simbólico. Las claves simbólicas del neolítico (antropológicas, cosmológicas, biológicas...) no rigen ya, no mueven ya, no dicen nada.

Hay nuevo hombre, nuevo cielo, nueva vida, nuevo mundo en fin. Hay nuevas antropologías (la biológica y la socio-cultural), nueva cosmología, nueva biología. Nueva luz. Nuevos puntos de partida; para construir, para ser. Apenas comenzamos, queda todo por hacer.

No ilumina, no impulsa a prácticamente nadie esta luz nueva en las sociedades ‘avanzadas’ nuestras. Seguimos moviéndonos con consignas del neolítico; seguimos siendo hombres del neolítico. La mentalidad de los ciudadanos en estas sociedades avanzadas, digo. Sus ‘mundos’ y ‘mentalidades’ siguen perteneciendo al neolítico. Sus ‘utopías’ antropocéntricas, sus mitos, sus figuras emblemáticas, sus ‘grandes hermanos’... Para nada la luz.

Es un neolítico no superado el periodo que vivimos en las sociedades occidentales. Un neolítico tardío, un período de transición. Durará siglos, tal vez. Vencerá al fin la nueva mirada, la nueva luz. La rueda ya ha comenzado a girar. Hacia el nuevo período, hacia la nueva era. El nuevo ciclo ya ha comenzado.

El éxito de ciertos movimientos ciudadanos –sus tópicos ‘revolucionarios’- como el reciente del ‘15M’ nos muestra claramente el retraso, el desfase, el anacronismo en el que vivimos en nuestras sociedades avanzadas. Y no son de los menos rezagados aquellos que piden “extender los derechos humanos (universales, desde la perspectiva occidental) al resto de los ‘animales’” (tal es su lenguaje). No se vive al día en nuestras sociedades occidentales contemporáneas. El nuevo conocimiento, el nuevo saber, aún no ha transformado las mentes, las miradas. Aquellos que a sí mismos se consideran la vanguardia social y cultural del planeta, los más avanzados, no perciben aún la luz de este nuevo período. Sus razones, su lógica, su lenguaje, sus ‘mundos’... siguen siendo antropocéntricos, aún. (Véase su arte de masas –su imaginario colectivo (su cine, su literatura...)).

No es común la nueva atmósfera, el nuevo día, la nueva claridad. Sólo unos pocos la viven. Aquellos que la crearon y la crean cada día. La nueva realidad. La nueva cotidianidad, la nueva vida. La nueva mirada, el nuevo ser; el ser renovado.

*Un gran ciclo ha comenzado. No para la humanidad, sino para la vida. Para Nos, la vida. Para Genous y Genoussin.

Nos, los genes. Nos, la vida. Nos, la luz. La sustancia viviente única. El sujeto único en todo hecho biológico.

La humanidad es trascendida, dejada atrás. El antropomorfismo, el antropocentrismo. Es un nuevo mundo, un nuevo día, una nueva aurora.

¿Cuánto tiempo tardará la luz de esa estrella, de ese amanecer, en iluminarnos plenamente? ¿Para cuándo esa ilustración?

Es renovación, transformación, evolución, mutación simbólica. Es un saber nuevo y universal.

Es una nueva razón. Se cambia la mirada, el lugar. Es otro lugar, otro espacio. El lugar desde el cual se mira; no como individuo, no como humanidad, sino como vida. Desde la misma vida.

Nuestro ser impalpable, diminuto; nuestro ser último; nuestro ser genético.

*Los mitos acerca del origen del hombre que se produjeron durante el neolítico, vengan de donde vengan, no nos dicen nada. Ni el griego, ni el judío, ni el indio... Son venerables por proceder de donde proceden, de nuestros antepasados; de nuestra carne y nuestra sangre, de nuestro genio. Son los 'mundos' que habitaron nuestros antepasados durante milenios. Para conectar e intimar con nuestros antepasados hemos de conocer sus mundos; las coordenadas lingüístico-culturales que creaban, movían y articulaban socialmente su ser; su sueño y su vigilia.

Tenemos la edad de esos mundos. Desde el paleolítico. La memoria simbólica. La que poseen todos los pueblos. Desde su primer amanecer. Como seres bio-simbólicos; como humanos.

El ser simbólico (los 'yoes' culturales) es el que va al cielo, permítaseme este lenguaje, cuando el ser bio-simbólico muere. El cielo es la memoria colectiva de los pueblos; el espacio simbólico todo. La memoria colectiva es el mundo lingüístico-cultural en su plenitud; el espacio espiritual único. En el que nos movemos y somos.

En tanto el ser simbólico se eterna en ese cielo, el ser genético se perpetua en la tierra (mediante la reproducción).

El ser genético es el soporte del ser simbólico, el que sub-yace en toda actividad; es el sujeto único. El ser simbólico en el ser genético instruido, hominizado (según tal o cual cultura) –devenido ser bio-simbólico. Creador también de tales culturas (los mundos simbólicos).

Como seres genéticos tenemos la edad de la vida. Millones de años. El ser genético es nuestro ser primordial, nuestro ser único (nuestro genoma). Tiene la edad de la vida. Es una razón, un fragmento ordenado y sexuado de la sustancia viviente única, virtualmente imperecedera.

La vida se perpetúa a sí misma. A sí misma se sucede. Generación tras generación. En la tierra y en el cielo.

Nos, la vida; nos, la luz.

*No se habla aquí de economía o de política. Hay algo más en nuestras vidas que la economía o la política.

Aquí se habla de una religación con la naturaleza y la cultura. Con el ser natural y con el ser simbólico. Los dos polos de nuestro ser.

Hay que reflexionar la vida y la cultura que somos; el ser biosimbólico que somos. Abrir espacio ahí. Ser desde ahí.

Las ciencias de la vida pertenecen a este espacio. Aquí el conocimiento es vital. Nos instruye acerca de nosotros mismos. Habla de nosotros; de Nos, la vida. De nuestro pasado, de nuestro presente, y de nuestro posible futuro.

Como vida hemos de argumentar, desde la misma vida. Desde la sustancia viviente única. Con el lenguaje adecuado (el bioquímico o el ecológico). Las razones de la vida.

El fascismo ecológico practicado y legitimado por las culturas del neolítico (sus biología, sus antropología...). El lugar del hombre en la naturaleza. La antropología y la biología implícitas en el Génesis judío, pongamos por caso, que recoge tradiciones anteriores. Pero también en el hinduismo y en el budismo.

En Sumer, en Egipto, en China... En todas partes el hombre se colocó a sí mismo en la cúspide de la creación. Por encima de él, el dios.

*Sigue sonando el silbo tenebroso. Siguen saliendo cabezas de la moribunda hidra. Sigue su discurso, su voz. La doctrina, los dogmas de fe de las religiones universales de salvación. Sus antropología, sus teología, sus sociología... sus mundos.

No tienen ya nada que decir vuestros ‘hombres’, o vuestros ‘mundos’. Habláis en vano. Todas vuestras concepciones del hombre o de la vida han sido ampliamente refutadas por la revelación del genoma, por la lógica de lo viviente. Habéis quedado definitivamente atrás. Judíos, cristianos, musulmanes, hinduistas, budistas...

Tampoco tienen nada que decirnos el ‘hombre’ de Platón, o el de Aristóteles. Ni los ‘hombres’ urdidos desde el Renacimiento hasta casi nuestros días (las diversas antropología (de las últimas, la ‘existencialista’)). Nada tienen que decirnos ya las teorías de la naturaleza o del hombre que surgieron a lo largo del neolítico histórico (desde Sumer). No nos dicen. Ni se nos aproximan.

Hoy el cariotipo humano queda plenamente parametrizado en la naturaleza y en la cultura. De modo nuevo nos sabemos, y nos decimos. En nuestras escuelas, en nuestras calles. Estamos fuera de aquellos discursos.

Este saber nuevo se irá integrando más y más en nuestro ser simbólico. Nos transformaremos. Seremos otros.

Seres biosimbólicos, seres futuros. Los pocos que hoy circulan aquí y allá en el planeta. Seres renovados, nuevos; semillas de futuro.

Más allá del hombre, en verdad. Las criaturas del tercer período.

*

Saludos,

Manu

Los últimos hombres.

Manu Rodríguez. Desde Europa (02/07/11).

*

*Éramos pocos y parió la burra; habló el burro medio catalán que es el Sr. Carod Rovira. Una vez más, y aprovechando los recientes acontecimientos violentos protagonizados por anti-sistemas en Cataluña, ha cargado contra los españoles. Ningún catalán de pura cepa hablaría así del resto de los españoles (o pueblos de la península ibérica, si se prefiere –incluyo a los portugueses). Ése es el lenguaje de un patán. Un patán de esos que hay en todas las tierras, en todos los lugares. Una vergüenza para los pueblos; antitipos vivientes de todos los finos, inteligentes, y cultivados. Algo despreciable, algo que produce asco. Con voz y voto en la cosa de todos, para desgracia nuestra. Alzado por unos pocos que se le asemejan a lugar sagrado.

Estos ‘nacionalistas’ y separatistas que no escatiman el voto favorable de un emigrante subsahariano o magrebí en sus referéndums independentistas; que se aúpan sobre cualquier cosa; que carecen de escrúpulos. Estos trepas nauseabundos.

¿Cómo, con esta gentuza, se va a poder construir jamás una Europa de los pueblos?

*Con el movimiento 15M la democracia universal ha encontrado a sus fundamentalistas. Podemos llamar a estos jóvenes ‘fundamentalistas democráticos’. Son los puritanos de siempre. Un sector de la población dice tener el sentido real de la democracia. Sólo ellos poseen la democracia real, la pura y verdadera. La otra democracia, la nuestra de todos los días, no es auténtica. Tenemos que ser más y mejores demócratas, esto es, demócratas a su manera. ¿No os suena esta canción; no es un ‘déjà-vu’ toda esta historia?

Ellos tienen la medida, ellos son la medida. Es otro lecho de Procrustes. Es una nueva homologación; otra más. Nuevo prototipo universal, nuevo ‘gran hermano’; otro más.

Desde Marruecos se solicita una democracia como la española; sí, como la nuestra, que os permite manifestaros, ocupar espacios públicos por tiempo indefinido, y jugar vuestro juego, en definitiva. No reclamáis nada que no tengáis, niños vanos e improductivos, vuestros padres y abuelos se encargaron de ello. En África y Asia se están jugando la vida. Ofendéis con vuestra actitud a esos pueblos.

*Mediante el ser simbólico la sustancia genética, la sustancia viviente única, ha logrado acceder a sí misma. No ha sido fácil el camino. Desde donde la memoria simbólica alcanza hasta nuestros días podemos seguir las incidencias del camino aquí y allá. Las diversas culturas, y los diversos 'hombres'.

No es una nueva ética lo que necesitamos, sino toda una cultura, una mirada nueva; un mundo nuevo. Previa autognosis. No salimos del antropocentrismo (los 'humanismos' pululan), ni siguiera en las corrientes más próximas a nuestros días como el ecologismo y el post-modernismo.

Período neolítico, período antropocéntrico, fenocéntrico; lejos del sol, del centro, del genocentro. Lejos de nosotros mismos. Lejos de la verdad, de nuestra verdad.

No nos sabemos aún como sustancia viviente única. No somos aún el verdadero sujeto. El 'hombre' usurpa el lugar del centro; el fenotipo usurpa o ignora al genotipo, la criatura al creador. No hablamos aún como sustancia viviente única. No somos aún lo que somos.

En nosotros habla la vida, aunque sea confundida y alienada (en una de sus criaturas). No ha sido fácil el camino hacia nosotros mismos. La revelación del ser genético, de nuestro ser primordial y único. La pulsión de conocimiento y de verdad nos ha conducido aquí. Este saber y esta verdad nos transformarán; serán comunes y consustanciales, simbólicas. Habrá seres biosimbólicos nuevos, distintos, otros.

Ése es el futuro por venir, el nuevo período que inauguramos. Nos, las nuevas criaturas; las criaturas renovadas; los seres nuevos.

Hay ya visiones no humanas. El neo-evolucionismo, el materialismo histórico, la antropología estructural, la sociología, la etología humana o bio-sociología, la psicología social... Por lo que respecta a la vida y al cariotipo humano en particular, aplicables al ser y al devenir individual y social de los humanos. Son los caminos nuevos hacia la autognosis, y hacia el renacimiento. Nuestro ser simbólico y nuestro ser genético están descifrados. Hemos llegado al final de este camino. El período antropocéntrico ha terminado. El hombre ha desaparecido.

La perspectiva genocéntrica es la que ha de venir. Más allá de los planteamientos antropocéntricos del neolítico. Más allá del cariotipo humano. Esto es lo que inauguramos. El nuevo período que ya vivimos. Nos, la vida.

*Un amor lleno de silencio y complicidad. El amor nuevo. Es la vida quien ama; la sustancia viviente única. Se ama a sí misma.

Queda por vivir y por pensar este amor nuevo. Fragmentos, cifras genéticas sexuadas que se buscan. Ya no ciegamente. Ahora sabemos. Es natural que este saber nuevo transforme la vivencia del amor, de la pasión amorosa. Se requiere un nuevo lenguaje. Porque no habla ya el fenotipo, el hombre, o el mero ser simbólico, sino el ser viviente único, el ser que se sabe.

*El artículo de Sánchez Dragó sobre el 15M es de lo más lúcido que se haya dicho o escrito sobre el citado movimiento. Lúcido y brillante.

Adolece, con todo, de europeidad, con sus llamadas al budismo y al taoísmo. No ha encontrado en Europa, parece, formas de vida culturales (poéticas, científicas, filosóficas...) que le satisfagan. Prefiere el ámbito conceptual budista o taoísta (nirvana, reencarnación, vacío...) -indio y chino, respectivamente.

Prevalece en este autor, como en tantos otros, la perspectiva nihilista y antropocéntrica. Se ignora o no se tiene en cuenta la revelación del genoma, que pulveriza el hombre y el mundo tal y como los concibe el budismo, pongamos por caso. Los mundos del neolítico han perdido valor, significación, sentido; han quedado devaluados.

Al espejo en el que nos mirábamos se le fue el azogue. Nada cabalmente del pasado nos sirve. Nuestra perspectiva es otra. Nuestro camino es nuevo. Genocéntrico, biocéntrico.

Hay que empezar a producir desde ya metabolitos simbólicos, simbolemas; la atmósfera espiritual del futuro. Los seres nuevos se puede decir que carecemos de literatura, de filosofía, de cine, de música... Todo por hacer.

Vivimos la aurora de un nuevo período. Son tiempos inaugurales, primeros. Son también tiempos de transición. Lo viejo se desmorona lentamente, lo radicalmente nuevo es aún escaso. Tiempos mezclados, tiempos impuros. No acaba de amanecer del todo. Apenas destellos, apenas luz. Apenas nada que llevarnos a la boca. Apenas aire nuevo.

Seis mil años de neolítico histórico, seis mil años de escritura. Período medio, Edad media generalizada. Este séptimo milenio es el primero de una nueva era. En los dos últimos siglos están los Padres y las Madres; los creadores, los generadores de este nuevo período. Apenas empezamos.

Así como los protobiontes del pasado comenzaron a metabolizar oxígeno y a transformar la atmósfera del planeta. Éste es el papel de los futuros. El clima, la atmósfera adecuada a las nuevas criaturas por venir. El aire, el agua, la luz. Purificar, renovar, innovar. En la tierra y en el cielo.

La nueva mirada apenas se ejerce, no circulan suficientes simbolemas y culturemas nuevos. Necesitamos la nueva atmósfera, el nuevo alimento, la nueva luz.

Vivimos algo más que la postmodernidad, vivimos el post-neolítico. No es un breve período el que se cierra, son miles de años los que se dejan atrás. Ésta es la grandeza de nuestro tiempo. Sólo en los albores del neolítico se vivió algo semejante.

Nos ha venido este futuro. Es un nuevo espacio, un lugar nuevo. Desde donde ser, desde donde hablar. De otro modo nos percibimos, de otro modo nos concebimos.

Las nuevas prácticas y los nuevos saberes del hombre de principios del neolítico acabaron transformando la visión que éste tenía acerca de sí mismo (una mirada paleolítica). Se hizo otro, mutó, cambió. Pecó de hbris, de soberbia, de arrogancia, la nueva criatura, sin embargo. Se creyó criatura especial, más allá incluso de la naturaleza, otra cosa que naturaleza. Con el neolítico comienza la desacralización de la

naturaleza. Se explota sin piedad al resto de las formas vivas, se las manipula sin escrúpulos. El pecado del hombre del neolítico (sucedió en todas las civilizaciones y tradiciones culturales). El que aún hoy se comete. En nombre, precisamente, de aquel o aquellos ‘hombres’. El menosprecio del resto de la naturaleza, que está poco menos que a su servicio. Es ese ‘hombre’ el que sigue actuando y protagonizando en nuestra sociedades ‘avanzadas’.

En tanto perduren y dominen los mundos y los hombres del neolítico, perdurarán los males que padecemos en la naturaleza y en la cultura; en la tierra y en el cielo.

El segundo período (neolítico, civilizaciones) contiene además elementos autodestructivos y antisociales, como el individualismo y las religiones de salvación ‘personal’. La indiferencia hacia el otro, el ‘sálvese quien pueda’ –en la tierra o en el cielo.

En otro orden de cosas, nuestras sociedades avanzadas son típicamente decadentes. Se solazan en el cieno, en la podredumbre, en la canalla; se encanallan. Gustan de lo zafio, de lo soez, de lo vulgar. Se ensalza al ladrón, al timador, al mentiroso, al trepa –son nuestros héroes en los relatos, películas, o series de ficción. Nuestras comedias televisivas están repletas de personajes y comportamientos detestables, y nuestras calles. Es la bajeza, el punto más bajo en el que puede caer una sociedad. El envilecimiento colectivo. Es la memoria que vais a dejar de vosotros. Los últimos hombres. Vuestro imaginario colectivo y vuestra vida cotidiana. Mientras agoniza el neolítico y nace un mundo nuevo.

No son estas generaciones aptas para el nuevo período, ni dignas de él.

A los futuros espero.

*

Hasta la próxima,

Manu

A propósito de Anders B. Breivik.

Manu Rodríguez. Desde Europa (31/07/11)

*

*Ese pobre diablo ha conseguido lo contrario de lo que pretendía. Con su estupidez criminal se ha convertido en enemigo de su propio pueblo, ha desprestigiado el anti-islamismo europeo, y ha proporcionado armas y argumentos a aquellos que están causando la destrucción de Europa, de nuestra madre patria.

Con esta acción se ha asemejado a los criminales musulmanes, que no dudan en masacrar (amedrantar, intimidar, aterrorizar...) a sus propios pueblos para la obtención de sus fines (el poder absoluto). Por desgracia la red está llena de ‘cruzados’ como él. De un golpe nos ha retrotraído a la Edad Media. Con su lenguaje, con su discurso (‘de novae militiae’...); un lenguaje y un discurso en los que los musulmanes se encuentran como peces en el agua. Esto es, entre otras cosas, lo que esperaban, hundirnos en el pasado, llevarnos a su terreno. Que abandonemos la actualidad, los tiempos presentes; el lenguaje (político, filosófico, sociológico, científico...) de los tiempos que corren (en Occidente); el status, el nivel socio-cultural alcanzado. Siento pena y dolor por los que han de venir, por nuestros hijos, nietos y herederos, pues ya no podrán usar las armas intelectuales que hasta ahora nos han protegido.

Hay que tener presente que buena parte del anti-islamismo europeo (y Occidental en general) lo es más por demócrata que por cristiano.

Con todo, tiene razón, él y miles otros. Me refiero a sus datos, sus estadísticas. Nos están destruyendo lenta y fríamente. La ineptitud de nuestra clase política en los últimos veinte o treinta años (de izquierda y de derecha), y la escalofriante estrategia del islam, que no tiene otra meta en nuestras tierras que la destrucción de nuestro ser biológico (étnico), y de nuestro ser cultural. Ambos milenarios.

Desde nuestra posición no puede sentirse más que desprecio y asco por el islam en su conjunto (político-religioso-jurídico...).

La disolución, la desaparición, la desnaturalización de la Europa milenaria, de la Europa nuestra. Nuestros descendientes nacerán en una Europa no europea, en una Europa desvirtuada. ¿Qué pensarán de nosotros? Las presentes generaciones, inconscientes y absurdas, serán las responsables de la pérdida de Europa.

“De fuera vendrá quien de tu casa te echará”. Así dice un refrán español. Eso es lo que se está cumpliendo en nuestros días en nuestra amada Europa.

Dada la evolución demográfica que se está dando en nuestro continente, no habrá Reconquista posible. Nuestro escaso número lo impedirá. Perderemos Europa irreversiblemente, nosotros los europeos milenarios. Será nuestro último ocaso (‘Ragnarök’). No habrá nueva primavera ni nuevo amanecer para nuestro pueblo. Pereceremos para siempre. Mañana seremos historia.

¿Podemos cambiar este infausto destino? ¿Qué necesitamos? ¿Qué podemos hacer? Hemos de ser serios, graves, y veraces. Hemos de convencer a nuestros conciudadanos mediante la palabra; la palabra informadora y liberadora. Hemos de recordarles nuestra común identidad ancestral y autóctona, nuestro común destino. Hemos de hacer proselitismo europeo en nuestra propia casa, en nuestra propia tierra; en Europa, nuestra tierra sagrada. Casa a casa, puerta a puerta. Hemos de recuperar intelectual y afectivamente a los europeos para Europa, para la causa europea. Hemos de despertar, despabilar a Europa. Mediante la pasión, mediante el amor, mediante la ternura. Mediante nuestros besos, esta, nuestra Blancanieves, despertará.

Una dulce tormenta será el despertar de Europa.

*

Hasta la próxima,

Manu

La marcha anti-Papa.

Manu Rodríguez. Desde Europa (13/08/11).

*

*Los inútiles, los improductivos, los parásitos, los charlatanes, los ‘falsos héroes’... Estos son los componentes de los grupos que pretenden montar una marcha contra el Papa –grupos laicos, ateos, miembros del 15M, e incluso cristianos ‘auténticos’ (fundamentalistas cristianos que viven como pequeños burgueses de provincias). Qué antiguos, qué anacrónicos, qué trasnochados; tanto como la institución contra la que combaten –el Papa, el Papado; su poder, su historia, su influencia.

Esta ‘gesta’, digna de Aristófanes o de Moliere, abunda en la incoherencia o la falta de reflexión habitual en los actos y palabras de estos movimientos.

No sé por qué no incluís en vuestro multiculturalismo al secular Papado, y a la multitud de católicos que éste representa. ¿Si os oponéis al islam sois fascistas y ultraderechistas y si os oponéis al Papado sois lo más de lo más? Pero ¿qué lógica es ésta? ¡Ah, generaciones vanas, indoctas, y arrogantes!

Estos grupos se auto-enmarcan entre los modernos y progresistas. Estos grupos absurdos e incongruentes (al mismo tiempo anti-taurinos y pro-abortistas). Los muy modernos, los más que modernos, los postmodernos, los ‘multi-culti’...

Miembros de los vuestros han profanado recientemente templos cristianos, no hace mucho, en la Capilla de la Universidad de Madrid, creo recordar. ¿Por qué no profanáis también una mezquita? ¿Qué os lo impide? ¿O un templo budista; o una sinagoga? ¿Contra qué vais, en verdad? Yo digo que vais contra lo vuestro. Consciente o inconscientemente. Contra instituciones y tradiciones vuestras.

Gente que está más con y por los extraños, que con y por los propios. Que muera lo propio y que viva lo ajeno parece ser su consigna. Células sociales que destruyen las instituciones bajo las cuales nacieron y se desarrollaron, instituciones que constituyen buena parte de su ser simbólico. La auto-censura, la auto-crítica, la auto-destrucción. Minando los fundamentos culturales de su ser. ¿Por qué? No traen nada, no ponen ni proponen nada; sólo están capacitados para la destrucción –la destrucción de lo suyo.

Es una sociedad que se auto-agrede; se auto-mutila. Como cuando el sistema inmunitario de un ser vivo va contra su propio organismo, como sucede en el ‘Lupus Eritematoso Sistémico’, por ejemplo. Estamos ante una patología social.

Muerte lenta de la madre Europa a manos de sus propios hijos. Negando su ser, privándola de su ser.

¿Qué puede hacer una sociedad así enferma, así afectada?

Dejar estar, dejar ser. Dejar que estas instituciones y tradiciones nuestras vivan y mueran en paz; que tengan su vida en paz. Dejar evolucionar estas instituciones y tradiciones nuestras.

Instituciones políticas, religiosas, científicas, filosóficas, artísticas, jurídicas... que apadrinan mi ser; que forman parte de ‘mi’ historia.

*Neolítico, antropocentrismo y nihilismo están íntimamente relacionados. Desde Sumer, desde Egipto, desde China... pasando por Grecia y Roma. El nihilismo, activo o pasivo, en las ideologías y culturas del periodo gira en torno al hombre. Su ser, su sentido, su destino. No preocupa otra cosa.

La desacralización de la naturaleza, la cosificación. El menosprecio, la indiferencia hacia el resto de la naturaleza, viva o inerte. Útiles, recursos para el hombre. La tecnología invasora y destructora aquí y allá –desde el principio.

No es el fin de la historia lo que vivimos (la tesis de Fukuyama) sino de un período histórico determinado, el neolítico. Los últimos ocho o diez mil años.

En realidad todo el pasado humano es dejado atrás. Es una mutación, una metamorfosis. Un cambio sin precedentes.

Es el post-Renacimiento (desde Copérnico) el que nos ha traído aquí, a las circunstancias presentes. Comienza la caída del ‘hombre’, la declinación del hombre del neolítico, antropocéntrico. El paso del geocentrismo al heliocentrismo. Ni el pensamiento judío ni el helénico tenían ya nada que decirnos en aquellos momentos; ni el Génesis, ni Ptolomeo; ni Platón, ni Aristóteles. Copérnico, Kepler, Galileo, Newton... son los Padres de este período nuevo y primero; de este despegue del antropocentrismo. Con Darwin da comienzo el descentramiento definitivo (el paso del fenocentrismo al genocentrismo); el ser natural (el plasma germinal) acaba revelándose como el centro de la vida en este planeta. No cualquiera de sus criaturas. El extrañamiento que del resto de la naturaleza padecía el hombre del neolítico desaparece gradualmente y van surgiendo seres biosimbólicos nuevos. Las ciencias de la vida nos ilustran acerca de nuestro ser biológico, de nuestro ser único. Las ciencias del hombre nos ilustran acerca de nuestro ser simbólico. Nuestro mundo es otro. La vida, la naturaleza, el cosmos, la sociedad... todo ha cambiado. Cielo nuevo, tierra nueva. El período antropocéntrico ha terminado, el ‘hombre’ ha desaparecido.

En sólo tres pasos hemos dejado atrás al neolítico. El dado por las ciencias físicas, el dado por las ciencias de la vida, y el dado por las ciencias del hombre.

Ésta es la cultura de la que ahora gozamos, la luz nueva. Los parámetros simbólicos nuevos, los formantes de nuestro ser nuevo, renovado, futuro. Los mundos y discursos del neolítico desaparecerán tarde o temprano.

*El panorama social europeo (por lo que respecta a los autóctonos, a los europeos ancestrales) está roto, resquebrajado; escindido y enfrentado. Secciones, sectas; sectores sociales enfrentados. Política y culturalmente. Estas sociedades nihilistas nuestras.

Forma parte de ese panorama un buen porcentaje de seres de los que podríamos decir que componen el sector nulo de nuestras sociedades. Seres socialmente anulados. No se puede contar con ellos para nada en común. Faltos de interés por las cosas, por la vida; incultos, ignorantes. Indiferentes a todo lo esencial. Su 'cultura' (de masas); su gusto por la basura cultural (televisiva y otras). Su cinismo, su hedonismo, su 'individualismo' (siendo, como son, los más adocenados). Pierden su vida, tratando de ganarla o salvarla (¿para qué?). Pequeños egoístas. Malos ciudadanos, malos padres, malos hijos, malos hermanos, malos amigos, malos amantes.

Sólo una minoría se salva. Son los necesarios, los creativos; los claros, los lúcidos. Los responsables también, los honestos; los puros. Los constructores del futuro, que afortunadamente nunca faltan.

*

Hasta la próxima,

Manu

Carta abierta a los miembros de ‘Europa Laica’.

Manu Rodríguez. Desde Europa (24/08/11).

*

*Perdéis el tiempo en vuestra querella con el Papado. Os enfrentáis a una institución caduca, a un tigre de papel. Erráis completamente el tiro y el objetivo. Prestad atención más bien al avance del islam en tierras europeas. Ahí está el verdadero peligro, aquí y ahora, para toda nuestra cultura –y no sólo para la tradición política. Nuestras instituciones laicas (jurídicas, políticas o sociales) y sus conceptos fundamentales (libertad, igualdad, democracia...) no están amenazadas por la iglesia católica o cualquiera de las sectas cristianas, que hace tiempo que perdieron su poder sobre nuestras mentes y nuestros corazones, sino por la actual expansión demográfica e ideológica del Islam en nuestros pueblos, ciudades, y naciones. Consultad las estadísticas sobre población musulmana extranjera en Europa; consultad acerca de sus demandas políticas, jurídicas o sociales, y sus logros (sus conquistas) aquí y allá (la ‘nongo’ áreas pululan). Perdemos tierra y cielo (ideología, cultura) europeos; perdemos también ciudadanos que se islamizan.

Ya está bien de considerar ultraderechistas a los que se oponen al islam y progresistas a los que se oponen a cualquiera de las sectas cristianas. Informaos. Despertad. Acercaos a los grupos republicanos y laicos franceses anti-islamistas, pongamos por caso, que hace tiempo que se oponen a la degradación de sus instituciones (os recomiendo ‘Riposte Laique’, o ‘Bivouac’: <http://ripostelaique.com/>; <http://www.bivouac-id.com/>).

Conoced la situación europea al respecto. Los laicos tenemos que liderar (teórica y prácticamente) esta oposición, tenemos que impedir el progreso del islam en Europa; y la más que posible destrucción de nuestro patrimonio (si nada hacemos).

La mayor parte de la población europea le está dando la espalda a este gravísimo problema que pone en peligro todo lo conseguido por nuestros inmediatos antepasados, y aún la misma identidad europea; sea por indiferencia, ignorancia, inconsciencia, complicidad o, simplemente, cobardía (los creyentes musulmanes no tienen nada que ver con los santurriones cristianos, y nosotros, en Europa, ya tenemos experiencia de esto; ya conocemos su respuesta a nuestras críticas –la amenaza, la violencia, y la muerte). Tenéis que cobrar conciencia acerca de esto; tenéis que mirar de frente la angustiosa situación en la que nos encontramos.

Nuestros herederos lamentarán nuestra torpeza, nuestra confusión, y nuestra cobardía. Estamos perdiendo el tiempo; un tiempo precioso, vital. Cada día aumenta su poder e influencia (la absurda ‘alianza de civilizaciones’ es un ejemplo), y su número. En un par de generaciones no podremos hacer nada.

Hoy por hoy se atenta contra la libertad y contra la igualdad en nuestras tierras (la condición de la mujer, por ejemplo, en los colectivos musulmanes); se intimida y aterroriza a nuestros ciudadanos; se roba, se insulta, se golpea... se mata; y no veo que los ciudadanos se manifiesten por estos abusos. Tampoco veo que los europeos se solidaricen con los movimientos pro-democráticos en países dominados por el islam. Nadie mueve un dedo contra las masacres diarias de los musulmanes en Paquistán sobre su propia gente; o contra las guerrillas musulmanas que impiden la llegada de ayuda humanitaria a los necesitados en Somalia (esto, entre cientos de casos atroces que recorren el área islamizada).

Mientras tanto nosotros perdemos el tiempo con vanas sutilezas acerca de nuestras democracias, o arremetiendo contra fantasmas del pasado.

Un monstruo devorador nos ronda ahora, un viejo fantasma que se ha despertado con hambre de pueblos y naciones. ¿Seguiremos mirando hacia otro lado?

*

Hasta la próxima,

Manu

A los anti-islamistas europeos.

Manu Rodríguez. Desde Europa (02/09/11).

*

*Ciertamente, el islam es el problema más importante y urgente con el que se enfrenta Europa en estos momentos. Y hasta ahora, los que lo combatimos, no conocemos sino derrotas.

No les reprocho a los musulmanes su voluntad de poder, su ambición de dominio. Pero sí les reprocho a los europeos de las actuales generaciones su estupidez, su confusión, su debilidad, y su cobardía. Nuestra decadencia, en suma. Nuestra falta de orgullo y de dignidad. Es, quizás, nuestro momento más bajo, y esto lo están aprovechando bien los musulmanes.

La mayor parte de los europeos ignoran lo que está sucediendo. Y las nuevas generaciones sólo reparan en menudencias y banalidades. En Europa no se encuentra ni conciencia del peligro real de desaparecer (todo nuestro mundo milenario, nosotros mismos), ni espíritu de lucha. ¿Cuáles pueden ser las motivaciones psicológicas de nuestra confusión y nuestra debilidad? ¿Nuestros hogares, nuestras escuelas, nuestros medios de comunicación, nuestra cultura de masa o nuestra sociedad de consumo? Esto merece un auto-examen. Hemos terminado despreciando nuestras patrias y nuestras culturas, y en todo momento apostamos por el otro practicando un altruismo absurdo y suicida.

Merece también un análisis el comportamiento de las últimas generaciones. El hedonismo, el altruismo ya citado, la indiferencia, los anti-sistemas... Toda una serie de 'alternativas' (de caminos y formas de vida) que tienen a la mayor parte de nuestros jóvenes completamente fuera de la realidad actual de nuestra Europa.

No podemos olvidar el deleznable comportamiento de nuestra clase política, principalmente la izquierda, así como el de nuestros ideólogos progresistas y multiculturalistas. Las maniobras de aproximación y simpatía de las jerarquías de las sectas cristianas hacia el islam hay que verlo como un movimiento de cálculo y de estrategia. Prevén, supongo, el triunfo final del islam en Europa; se adelantan a las circunstancias, se curan en salud.

Una cuestión a resolver (jurídica y políticamente) es la imagen pública (la peor) que se ofrece en los medios de comunicación de los anti-islamistas. Se nos tilda de

racistas, fascistas, xenófobos, islamófobos, ultra-derechistas... e incluso de antidemocráticos. De poco sirven nuestras palabras en nombre de la democracia y la libertad, o en defensa de nuestros valores culturales. Por lo demás, estos medios apenas si dan noticias acerca del detestable comportamiento de los colectivos musulmanes así como de sus logros (victorias) en cuestiones sociales, culturales, políticas y económicas. Tenemos que recurrir a blogs y páginas no-oficiales (no gubernamentales) para estar informados.

También se ha de intentar, desde nuestras leyes jurídico-políticas, prohibir el islam en base a sus propios textos programáticos (Corán, Sunna, Hadices...). Como textos genocidas, que promueven el odio y la violencia. Impedir legalmente su expansión, o su proselitismo. Como hacemos con el nazismo.

*El número de seguidores de las páginas web, blogs o facebook anti-islamistas es ridículo, comparado con la magnitud del problema. Unos pocos miles, en toda Europa. (SIOE no alcanza los siete mil seguidores, 'Gates of Vienna' no alcanza los setecientos). En España somos unos pocos cientos, yo diría que nos conocemos todos.

A modo de contra-ejemplo diré que el facebook de los 'indignados' del '15M' (los recientes movimientos sociales de protesta en mi país –erráticos e insustanciales a mi entender) en España ha alcanzado en poco tiempo casi medio millón de seguidores. Estos 'indignados' se dedican ahora a impedir la detención de traficantes de droga subsaharianos, acusando a la policía de racista y demás, o impedir el desahucio de grupos de magrebíes en nombre de los derechos humanos, o solidarizarse con manifestaciones de inmigrantes en Salt (pueblo cercano a Barcelona que cuenta con el 42% de población inmigrante, la mayor parte musulmanes) con slogans tales como 'Fuera los fascistas de Salt' (los 'fascistas de Salt' son los ciudadanos autóctonos que no toleran más robos, violaciones, y delincuencia en general protagonizados por estos inmigrantes). Estos despropósitos son el pan nuestro de cada día en nuestras sociedades europeas; estas inconscientes traiciones a nuestra gente, a nuestros pueblos, a nuestras instituciones. ¿Qué está sucediendo? Asistimos, tal vez, a un proceso de auto-destrucción.

Los anti-islamistas no hemos conseguido crear aún un movimiento de masas verdaderamente poderoso y eficaz, y esto es lo que necesitamos. Un movimiento que consiga enfrentarse con visos de victoria a los enemigos de Europa (de dentro y de fuera).

Las páginas anti-islamistas no hacen sino pasarse la misma información unos a otros acerca de lo mal que van las cosas en un lamentable ejercicio de auto-compasión. Parece complacernos la caída de nuestro mundo; saboreamos de antemano el fin.

Necesitamos una página web para la acción, con actividades programadas, y no meramente sugeridas. Acciones concertadas en toda Europa, no acciones individuales o nacionales. Una suerte de Liga de Defensa Europea. Una manifestación en Londres (como la reciente en Tower Hamlets) ha de ser simultánea a otras celebradas en otras ciudades europeas, y por el mismo motivo. En este asunto, vital para Europa, tenemos que solidarizarnos con todo lo que ocurra en todos los países europeos (incluida Rusia y el resto de la Europa del Este). Hay que alcanzar la masa crítica capaz de presionar a nuestros políticos y de influir en nuestra sociedad.

Necesitamos textos breves donde se exponga con claridad la situación angustiosa en la que nos encontramos (datos, estadísticas... información veraz). Una biblioteca mínima de textos anti-islamistas de autores europeos, americanos y ex-musulmanes (Amil Imani, Wafa Sultan, Ibn Warraq...) que la gente pueda descargarse. Una guía intelectual y precisa. Literatura de combate, en resumidas cuentas.

Estos textos, una vez impresos, han de ser distribuidos gratuitamente entre la población europea. Necesitamos jóvenes conscientes de la situación, y valientes, dispuestos a esta acción de proselitismo europeo (en nuestra propia tierra). Necesitamos recuperar intelectual y afectivamente a las nuevas generaciones de europeos. Tendremos que europeizar a Europa.

Necesitamos... necesitamos... Lo necesitamos todo. Necesitamos empezar de una vez, con las armas políticas, jurídicas, sociales... a nuestro alcance, a enfrentarnos a esa monstruosidad que es el islam. Una coalición europea, a todos los niveles, de grupos, partidos e individuos anti-islamistas. Necesitamos hacer retroceder al enemigo de nuestra tierra, de nuestra cultura, de nuestra cotidianidad, de nuestra vida, de nuestro ser. Necesitamos vencer, vencer, y vencer; conocer la victoria, conocer la alegría de la victoria.

*Esto es lo que hay que decirles a las comunidades musulmanas en Europa (la ‘umma’ europea): “Pueblo desagradecido, pueblo indeseable. Habéis recibido hospitalidad, protección, cuidados. Habéis vivido en democracia, rodeados de libertad e igualdad. Y habéis devuelto mal por bien; habéis mordido la mano del que os alimentaba –como perros ingratos. Pueblo desvergonzado, habéis ofendido gravemente a vuestros anfitriones. Es un insulto vuestra respuesta; un insulto el totalitarismo, la servidumbre, y la miseria que nos predicáis en nuestra propia casa, en Europa, que es nuestro hogar milenario. Habéis profanado nuestra tierra sagrada y mancillado nuestras bienaventuradas instituciones. Pueblo despreciable. Os expulsaremos de aquí. Malditos seréis hasta el fin de los tiempos.”

Y esto es lo que hay que decirles a los europeos: “Sea Europa la causa de los europeos de las presentes y futuras generaciones. Sea Europa nuestra tierra sagrada. Sea la cultura europea nuestra religión.”

*

Hasta la próxima,

Manu

La Europa de los pueblos. A propósito del reciente 'Discurso de Berlín' del Sr. Geert Wilders.

Manu Rodríguez. Desde Europa (08/09/11).

*

*El discurso de Berlín del Sr. Wilders apunta básicamente a dos problemas, el primero es el peligro de islamización de Europa, el segundo se refiere a la europeización de nuestro continente (y a los males que esto, supuestamente, conlleva). Podría pensarse que a más europeización tendríamos menos islamización; que la europeización podría ser un freno a la creciente islamización de nuestros pueblos, ciudades, y naciones. Pero no es este el pensamiento del Sr. Wilders. Me permitiré hacer algunas observaciones.

El Sr. Wilders considera que la culpa de lo que hoy nos sucede la tiene el gobierno central de Bruselas. No cabe duda que la política económica y la normativa concerniente a la emigración tienen su origen en el parlamento europeo. Es la clase política de los últimos treinta años la que nos ha metido en este atolladero, pero la solución no está en la disolución de ese parlamento y en una vuelta atrás, sino en la toma de ese parlamento mediante las urnas, mediante el voto democrático. Necesitamos una clase política nueva, éste es el caso; y está tendrá que ganarse a la población europea.

La vuelta al Estado-nación sería un retroceso, una regresión. Si no se está de acuerdo con las directrices económicas, u otras, que parten de Bruselas no queda sino un solo camino, repito, llegar democráticamente al parlamento de Bruselas y cambiar esas directrices. Y esto vale para todos los partidos nacionalistas de última hora.

Menos Europa, dice, y más Alemania, más Holanda, o más Dinamarca. ¿Cree el Sr. Wilders que el retorno a los Estados-nación solucionará los problemas económicos, políticos, o culturales que afectan a toda Europa? ¿Piensa que ese retorno resolverá el problema con los millones de musulmanes extranjeros que están destruyendo a la vieja Europa? No es Alemania u Holanda las que se desintegran; es Europa entera, la Europa nuestra, la Europa milenaria, la que corre el peligro de desaparecer (étnica y culturalmente).

La falta de solidaridad económica y la independencia legislativa que se preconizan nos conducirán a la falta de solidaridad política y militar. Debido al incremento de la población musulmana se perderán países. Los países con escasa población serán los primeros en caer: Bélgica, Dinamarca, Suecia, Noruega... incluso

Holanda. ¿Que responderá el Sr. Wilders llegado el caso; les acusará de incompetentes o corruptos? ¿Dirá que se lo tienen merecido?

En las terribles circunstancias en las que ‘todos’ los pueblos de Europa nos encontramos, especialmente en lo concerniente al islam, lo que se nos predica es el ‘sálvese quien pueda’ (¡Este barco se hunde, salgamos de aquí!). Que cada cual resuelva el problema como mejor pueda. Me parece impropio de la talla de un hombre de Estado a nivel Europeo. Lo que ahora se precisa es unidad y solidaridad –en todos los ámbitos; un solo frente.

De tener éxito ese retorno al Estado-nación jugaría a favor de los musulmanes; a estos les interesa más una Europa fragmentada y desunida, con pequeños países aislados donde sea fácil superar su tasa de población, y donde no exista ninguna entidad supranacional que pueda acudir en su ayuda. Sociedades débiles, inermes, accesibles; sociedades pusilánimes fáciles de intimidar, y fáciles de conquistar. Será el principio del fin. Por lo demás, la libanización de algunos pueblos y ciudades europeas ya es un hecho (como todos sabemos).

Estos musulmanes extranjeros no van a respetar la idea que acerca de Europa tengamos los europeos, o el amor que le profesemos; ni mucho menos van a respetar a nuestros países (la idea de Francia, de España, de Alemania...) o nuestras ciudades, los cuartearán según las zonas de poder de los nuevos señores. Europa quedará en manos de asiáticos y africanos. Los viejos contornos desaparecerán. Tendremos una nueva geografía territorial; nuevas líneas divisorias. Volveremos a probar la violencia del amo. Viviremos bajo déspotas, y en minoría. Al final no quedará ni siquiera memoria de nosotros; será la memoria de la ‘umma’ la que circule. Seremos borrados del árbol de la vida. Con el tiempo acabaremos extinguiéndonos en la tierra y en el cielo, como si nunca hubiésemos sido.

Ahora tenemos que ser más europeos que nunca. Europeos de mente y de corazón.

Lo que se requiere en estos momentos es una suerte de ‘partido identitario europeo’ que vele por todos y cada uno de nuestros países en lo tocante a la islamización de nuestro amado continente. Necesitamos resolver cuanto antes el problema de esos millones de musulmanes extranjeros que nos están empobreciendo y aniquilando. Repugna el comportamiento grosero y arrogante de esta sombría ‘umma’ en nuestra propia casa (con sus insultantes e intolerables amenazas de conquista); y la pasividad de nuestros gobernantes. Tarde o temprano nos convenceremos que su expulsión es la única salida.

*A la Europa de los Estados-nación se le puede oponer la Europa de los pueblos, me refiero a los pueblos germánicos, eslavos, celtas, baltos, latinos, helenos; a los fineses, húngaros, estonios y lapones. Esto es, los pueblos indoeuropeos y no indoeuropeos (lingüísticamente hablando) que la pueblan desde hace milenios.

¿Por qué no Europa como patria? Ningún país europeo puede, por sí mismo, dar cuenta de lo que significa Europa. Europa es Homero, Píndaro, Pitágoras, Heráclito, Demócrito, Solón, Pericles, Demóstenes, Aristóteles, Arquímedes, Euclides... Horacio, Ovidio, Virgilio... Dante, Petrarca, Boccaccio, Marsilio de Padua... Las innumerables

figuras del Renacimiento. Copérnico, Kepler, Galileo, Descartes, Leibniz, Newton... Bach, Rembrandt, Vermeer, Shakespeare, Cervantes, Velázquez, Goya... Kant, Euler, Gauss... Goethe, Beethoven... Darwin, Mendeleiev... Pushkin, Gogol, Dostoievski, Chejov... Esta escueta lista no da ni remotamente cuenta de las cientos, las miles de figuras, de Patriarcas, de Manes, de antepasados gloriosos de aquí y de allá. Músicos, pintores, poetas, arquitectos, estadistas, juristas, filósofos, físicos, matemáticos, biólogos... Sin olvidar las innumerables costumbres y tradiciones populares (la cultura del cerdo y la cultura del vino, entre otras). Todos los pueblos europeos han contribuido a hacer de Europa lo que aún hoy es. Y ésa es nuestra patria, nuestra morada espiritual. No España, Holanda, Francia, o Rusia. Esta Europa es como una atmósfera que nos contiene y nos envuelve a todos. Nacemos espiritualmente en esa Europa. Es nuestra herencia más preciada.

Desde hace milenios nuestra gente nace en Europa. Es nuestro hogar ancestral, y compartimos una memoria ancestral ligada a esta tierra. Nuestros Patriarcas no son Abraham, Noé, o Mahoma, y nuestra tierra sagrada o lugares santos no se encuentran en Israel o en Arabia. Llevamos milenios entretejiendo nuestras vidas con estos ríos, con estos bosques, con estas montañas... Sea sagrada nuestra tierra, Europa. Sean sagrados textos como la *Iliada*, la *Eneida*, el *Mabinogion*, los *Eddas*, o el *Kalevala*. Sea sagrada nuestra cultura en su conjunto –desde el paleolítico, desde las cuevas pintadas, pues ahí también se encuentran nuestros antepasados. Sea sagrada nuestra historia.

Hay que recordarles a los pueblos europeos su común herencia simbólica y su común identidad (étnica y lingüístico-cultural). A esto le llamo yo la re-europeización de Europa. Se trata de la recuperación de nuestras genuinas raíces, que es también la recuperación de la dignidad. Un pueblo privado de su cultura ancestral y del nexo con sus verdaderos antepasados es un pueblo privado de su dignidad.

El Sr. Wilders no es el único en mencionar las raíces judeo-cristianas de Europa, pero ese slogan reiterativo en boca de muchos de nuestros políticos e intelectuales es un insulto a los europeos. Es ignorar a griegos, romanos, germanos, celtas, eslavos... Dicha tradición es tan extraña a nuestro genio y a nuestra tierra como el islam. Digamos que estas dos tradiciones culturales extranjeras se disputan nuestras mentes y nuestros corazones. Pero no se trata de elegir entre una Europa judeo-cristiana o una Europa musulmana, sino de establecer de una vez por todas una Europa europea.

Las llamadas raíces cristianas de Europa son raíces espurias. Un injerto que no ha salido bien; que ha sido rechazado. Y el milenio cristiano (sus siglos de poder) que padecieron nuestros antepasados fue un periodo tenebroso y sangriento; fue un invierno supremo ('fimbulvetr'). Los europeos que hoy defienden tales raíces no pueden hacerlo más que desde la ignorancia, o desde el interés. El estatus socio-cultural y socio-político que hoy vivimos no se consiguió gracias al cristianismo sino a su pesar (a pesar de su oposición; contra su voluntad).

Hacer derivar la libertad de expresión, los derechos humanos, o la democracia, de la tradición judeo-cristiana vale tanto que como hacerlas derivar del islam. Nada le debemos a estas tradiciones, no tenemos ninguna deuda con ellos. Más bien ellos la tienen con nosotros, pues en su momento destruyeron todas nuestras culturas autóctonas.

Cuando en el discurso del Sr. Wilders se hace alusión a la desaparición de antiguas culturas llevada a cabo por el islam en su área de dominio, se debería también hacer alusión a la cristianización de Europa y a la destrucción de las culturas autóctonas de griegos, romanos, celtas, germanos, eslavos, baltos y demás. Lo que tememos hoy con el avance del islam en nuestras tierras, la pérdida de nuestras identidades culturales, ya lo vivimos cuando la cristianización. Aquello fue una alienación cultural, una privación de nuestras genuinas raíces culturales. Y fue cruenta y despiadada, e incluyó la destrucción de innumerables documentos y monumentos; allí se nos privó de la memoria propia, y se insultó gravemente a nuestros antepasados... Pero hoy será mucho peor, pues no sólo perderemos nuestras culturas, perderemos también nuestra tierra.

No deberíamos olvidar al dios del antiguo testamento, el dios de los ejércitos, tan inquietantemente parecido al dios de los musulmanes y usado como estandarte por todas las sectas cristianas durante sus periodos de expansión y dominio. El ‘amor al prójimo’ es tan instrumento de poder como ‘el islam es paz’. Son como la patita enharinada que asoma el lobo por debajo de la puerta.

La Biblia y el Corán son textos deliberadamente ambiguos, sirven tanto para la guerra como para la paz. La abrogación coránica es una fábula, o es innecesaria. Ni los pasajes finales violentos abrogan los del principio, relativamente pacíficos, ni el mensaje de paz del nuevo testamento abroga la violencia del antiguo. Pues no se trata de eso. Los clérigos cristianos y musulmanes saben extraer en cada momento de sus libros ‘sagrados’ los pasajes que necesitan para enfurecer o apaciguar a sus seguidores; pasajes para el odio y para el amor. Cuando se requiera se usarán los pasajes para incitar a sus creyentes el odio o la persecución del otro (judío, cristiano, musulmán, pagano o infiel), o para legitimar la represión, la guerra, y la violencia, o para promover el diálogo pacífico con otras creencias y culturas. Los musulmanes usan los pasajes pacíficos en estado de debilidad, cuando son minoría y quieren ser aceptados por un entorno que desconfía de ellos (y con razón); cuando el momento les es propicio usan los pasajes violentos. Y de la misma manera se comportaron los cristianos en Roma, hasta que alcanzaron el poder. Lo que podemos decir del islamismo podemos decirlo también del cristianismo, son el mismo mal; a la historia me remito. Consúltense las fuentes cristianas desde su irrupción en Europa; sus discursos, sus sermones, su retórica a lo largo de los siglos aquí y allá en las más variadas circunstancias.

Cristianos y musulmanes tienen dominado casi el planeta entero. Lo tienen dividido y enfrentado. Es una locura. Lo que tenemos con unos y con otros es un pan-judaísmo y un pan-arabismo (tan semejante éste al pan-germanismo nazi) mutuamente excluyentes. Unos y otros tienen la desfachatez de conceptualizar los tiempos pre-cristianos o pre-islámicos de los diversos pueblos como era de las tinieblas y del pecado, o era de la ignorancia. Ellos son los salvadores, y vienen a librarnos del pecado o de la ignorancia. Mienten repugnantemente ambos, pues no buscan sino nuestra destrucción, la destrucción de nuestra memoria ancestral, de nuestro ser ancestral. Se trata de la destrucción de nuestros cielos, y la imposición de los suyos. La estrategia consiste en arrojar nuestros mundos de nuestras cabezas para poder colocar los suyos. Son unos cucos. Estamos ante impostores y usurpadores; ante embaucadores. Los pueblos cristianizados o islamizados del planeta tienen a los antepasados, la historia, o la misma tierra de Israel (Jerusalén) o la de Arabia ya islámica (La Meca) como sagrados, ignorando o menospreciando de todo punto a sus propios antepasados, a sus propias tradiciones y a su propia tierra (a modo de ejemplo, los salafistas de cualquier

lugar (de Indonesia a Marruecos) no van más allá de los tiempos de Mahoma). Y esto sucede en Europa, en Asia, en África, en las Américas... En todas partes. Es una alienación espiritual y cultural a gran escala. Ambas tradiciones (la cristiana y la musulmana) tienen a su cuenta la destrucción o la desfiguración de innumerables culturas. Es un genocidio cultural a escala planetaria; multitud de pueblos y culturas arrancados del árbol de los pueblos y culturas del mundo y arrojados a la muerte y al olvido, como si nunca hubiesen sido. Miles de años de historias, de palabras, de vida. El pasado de los pueblos y el nexo con sus verdaderos antepasados negado, tachado, ocultado, desfigurado, roto. Y ambas tradiciones quedan impunes hasta ahora de semejante crimen.

*

Hasta la próxima,

Manu

De profundis.

Manu Rodríguez. Desde Europa (04/10/11).

*

*Querida Alba, hace tiempo que no te escribo. En realidad no tengo nada que decirte, nada nuevo quiero decir. La desnaturalización de Europa sigue a pasos agigantados. Pronto no seremos. La Europa nuestra habrá desaparecido. Estoy desolado.

Bruselas, la sede central del gobierno europeo y capital administrativa de Europa, en unos pocos años será casi en su totalidad una ciudad poblada por musulmanes extranjeros. No sé qué sentido tendrá allí entonces tal gobierno y tal capitalidad.

En Francia, en Alemania, en las Islas Británicas... en todos lados. Áreas de nuestras ciudades habitadas por pueblos extranjeros donde se aplican leyes extranjeras (musulmanas). Los europeos no pueden ni siquiera transitar por esas zonas. Cedemos y cedemos una y otra vez, y perdemos tierra europea en cada cesión. Es demencial lo que está sucediendo. La libanización de Europa, la destrucción de Europa. Las cesiones son derrotas, entiéndase esto, y pérdidas de territorio.

No hay apego ni amor a Europa en nuestros actuales gobernantes, ni en la mayor parte de nuestra población. Ni orgullo, ni dignidad. Ni conciencia clara de lo que pasa.

El éxito (relativo) del Partido Pirata en las últimas elecciones regionales de Berlín denota bien a las claras el alto grado de necedad y ruina espiritual que estamos alcanzando en nuestra Europa. Determinados sectores de nuestra juventud están más preocupados por descargarse libre y gratuitamente cosas de internet que por el presente y el futuro de su país.

Hace unos días (poco antes de estas elecciones), en el mismo Berlín, tres emigrantes musulmanes de origen turco ocasionaron un accidente mortal a la salida del metro persiguiendo a un joven al que previamente habían intimidado; el joven, huyendo de sus perseguidores, se atrevió a cruzar una gran avenida en el momento en el que ésta estaba abierta al tráfico, y un vehículo le atropelló mortalmente. Es otra muerte en vano, como el de otras tantas violaciones, robos, asesinatos, o ultrajes a nuestras personas cometidos por estos extranjeros.

No les hacen reflexionar estos graves sucesos cotidianos a estos miembros de nuestra sociedad, no tienen peso alguno en sus sueños y cavilaciones, no parecen ser sensibles a estos horribles hechos sociales. No, no les hace pensar esta muerte, ni el problema del islam (la ‘umma’) en nuestras tierras, ni las ‘no-go’ áreas, ni la aplicación de la sharia en estas áreas; ni el fascismo y el racismo practicado por estas hordas de musulmanes asiáticos y africanos contra nosotros, los europeos milenarios, aquí, en nuestra propia tierra; ni la pérdida de identidad de nuestros pueblos y ciudades (Berlín es ya una ciudad turca, dicen algunos). No, nada de esto les preocupa en lo más mínimo a estos retoños de nuestro ser. ¿Qué ha podido pasar; qué está sucediendo?

Es corriente el acoso que padecen los jóvenes europeos por parte de pandas de musulmanes extranjeros en nuestras ciudades; es la última moda entre los colectivos musulmanes en toda Europa, la caza del blanco, de los ‘petits fromages’, de los ‘comedores de cerdo’; de los autóctonos, de los no musulmanes, de los otros.

El acoso, la intimidación. Las armas de la ‘umma’. Intimidar, amedrantar, arrinconar a los pobladores autóctonos; hacerse con la calle, con el barrio, con la ciudad. Nos está sucediendo como con esos perros que huelen el miedo; que se vuelven más osados y violentos cada vez; cada vez más dueños de la casa.

Nos hemos convertido en un pueblo pusilánime, en un pueblo de corderos. Nuestro discurso es el discurso de la debilidad, la inseguridad, y la cobardía. Este pueblo mío castrado.

La emigración musulmana en Suiza quiere cambiar la bandera de este país, pues la cruz que ésta porta, dicen, les ‘ofende’ y no representa ya a la actual población y sus componentes no cristianos. Lo que tenemos con esta emigración, con estos indeseados e indeseables huéspedes, es más osadía, más arrogancia, más grosería cada vez. No sé cómo se les consiente. Sin duda que carecemos de orgullo y de dignidad. En nuestra propia tierra. Es una humillación permanente lo que padecemos con las insolentes demandas de los colectivos musulmanes en nuestra propia casa.

Arabia Saudí, un país que prohíbe, persigue, y condena la práctica de cualquier religión/cultura que no sea la musulmana, crea y financia en su totalidad un centro inter-religioso e inter-cultural en Austria. Para prevenir y moderar los conflictos y consolidar la paz, dicen. La noticia parece mentira, pero no lo es. Contará con un consejo de representantes de las confesiones judía, cristiana, musulmana, hinduista y budista. El centro llevará el nombre de su iniciador y promotor, el rey saudí Abdallah, y estará co-apadrinado además por Austria y España. Hemos perdido la luz, hemos devenido criaturas torpes, ciegas, bobas; las víctimas perfectas de los más toscos embaucadores, de los más burdos timos. Los musulmanes son los menos indicados para hablar de concordia y paz entre culturas o religiones. Imagínate qué hubiera sucedido si algún monarca o jefe de estado europeo se le hubiera ocurrido abrir un centro semejante en Arabia. “Márchese usted a su casa, y abra usted este centro en su país, que bien lo necesita”, esto es lo que se le debía haber contestado en su momento.

El presidente de la ONU, Ban Ki-Moon, advierte sobre el peligro de la creciente islamofobia en Europa. Con esas palabras se censuran y estigmatizan públicamente, pues, los primeros conatos de resistencia a la islamización (demográfica y cultural) de nuestro amado continente; y se ignora, como es habitual, la presencia hostil a los

Europeos de los más de cincuenta millones de musulmanes asiáticos y africanos en nuestras tierras. Para él no existe la eurofobia desplegada por los musulmanes (la ‘umma’) en la misma Europa, los cuales declaran abierta y explícitamente, en la calle, en sus centros de culto (y adoctrinamiento), en internet... en todos lados, su intención de destruir nuestras tradiciones culturales (políticas, jurídicas, estéticas... culinarias); de destruirnos, incluso, a nosotros mismos.

También el presidente turco, Abdula Gül, está muy preocupado por el rechazo de los europeos a la masiva emigración musulmana (legal e ilegal), y advierte que “Europa se verá obligada a recibir más emigrantes y a ser ‘más diversa’...”. Todavía es demasiado europea, parece. Esto quiere decir que la Europa ancestral se verá obligada a ser otra, estos es, que se verá obligada a desaparecer. Hay que desnaturalizarla aún más, hasta acabar con ella. ¿Podemos sugerir que también Irán, Arabia, o Turquía sean ‘más diversas’; o China, o Japón...? Esta advertencia, que parece contar con la aprobación general, no es tan sólo manifiestamente absurda, es también una amenaza, y una proposición criminal; es una propuesta de genocidio bio-cultural dirigido contra nuestras personas y nuestras tradiciones culturales todas. Es el método más rápido para hacer desaparecer pueblos y culturas milenarios. Es un arma esta emigración, este flujo migratorio masivo hacia nuestras tierras. Los que la están usando en nuestra Europa conocen bien sus efectos destructivos, saben muy bien lo que están haciendo.

Es la desaparición de la Europa europea lo que se persigue; se pretende conseguir una Europa africana y asiática. Cambiar la población europea. Que desaparezca el sustrato étnico que la puebla desde hace milenios; que desaparezcamos nosotros -nuestro genio, nuestra raza.

Nuestra Europa, nuestra tierra sagrada, la tierra de nuestros antepasados, nuestra madre patria; la madre natural y espiritual de los europeos todos; nuestra religión (nuestra cultura), nuestra historia sagrada... Nosotros mismos, los európidas, los hijos de Europa; nuestra estirpe milenaria. Todo esto es lo que va a desaparecer.

Para que este monstruoso proyecto tenga éxito hay que debilitar previamente el ‘sistema inmunitario’ de los habitantes primigenios (el nexo ancestral de los pobladores con sus raíces telúricas y culturales –la tierra, los antepasados; su patriotismo, su orgullo nacional, su amor propio), así como sus instintos de supervivencia más elementales, de tal manera que apenas opongan resistencia a su destrucción; a la destrucción de su ser natural y de su ser cultural. Y ésta parece ser la estrategia seguida –por algunos autóctonos (consciente o inconscientemente) y por los alóctonos invasores (los millones de musulmanes asiáticos y africanos en nuestras tierras, que tan sólo esperan su momento).

Deteriorar, minar los fundamentos de nuestro ser simbólico (cultural), de nuestro ser europeo; de nuestro carácter, del carácter de nuestros pueblos y naciones; de nuestra historia, de nuestros antepasados, de nuestros logros culturales todos. Ésta ha sido la labor de los medios de comunicación, de nuestros intelectuales, de los partidos progresistas, de los llamados formadores de opinión, en estas últimas décadas. Y es una actitud que, como era de esperar, se ha extendido a buena parte de nuestros ciudadanos. La censura y la burla de la cultura propia, la depreciación de nuestro ser. Un envilecimiento colectivo. No creo que haya existido jamás un pueblo y una cultura que se hayan negado tanto a sí mismos. Es una patología social. Es un proceso de autólisis,

de apoptosis. Es un suicidio cultural generalizado. Un síntoma brutal de decadencia. Un pueblo que se quita de en medio a sí mismo, que se abandona, que cede su lugar. Los invasores tienen media guerra ganada.

¡Ay, Alba mía! ¿A qué se espera en Europa para reaccionar; a qué esperamos? Unos años más y la degradación será irreversible; será el comienzo efectivo de la cuenta atrás. Perderemos nuestra tierra; se destruirán nuestros cielos. ¿Qué haremos, tú y yo, entonces; adónde iremos?

Privados de memoria nuestros escasos herederos (con una memoria prestada, ajena, como ya nos sucedió cuando la cristianización de nuestros pueblos, hace mil seiscientos años), por segunda vez en nuestra historia culturalmente alienados, ¿adónde irán esta vez; qué será de ellos?

Habíamos renacido tras la primera alienación, tras aquel invierno supremo; conseguimos recuperar nuestro espíritu, éramos un pueblo nuevo con futuro. Nada parecía indicar en los cincuenta y sesenta del siglo pasado lo que estaba por venir. El diluvio, la riada musulmana; la irrupción de la tenebrosa ‘umma’ en nuestro hogar. Nadie la imaginaba, nadie la esperaba. No estábamos preparados. Estos últimos años han sido para nosotros los de la risa, la burla, la ironía, el cinismo... Años ‘lúdicos’. Mientras la ‘umma’ crecía. Nuestro presente es, sin embargo, una pesadilla, y nos presagia el futuro más sombrío.

Si la ‘umma’ llegara a vencer e imponerse en Europa, no sobreviviríamos, nosotros, lo europeos milenarios, a este nuevo invierno supremo. No estaríamos ante una simple alienación cultural (un proceso de aculturación y enculturación similar a la antigua cristianización) de la que siempre es posible liberarse, esta vez seríamos desposeídos también de la tierra. Esta vez lo perderíamos todo. Sería nuestro último crepúsculo. No habría más auroras para nuestro pueblo; nos extinguiríamos lentamente. Si tal caso llegara a producirse, sería verdaderamente el fin, nuestro fin.

*

Hasta la próxima,

Manu

Desiderata urgente.

Manu Rodríguez. Desde Europa (02/11/11).

*

*Necesitamos medios de comunicación (radio, prensa, televisión) desde donde difundir nuestra europeidad y nuestra oposición a la islamización (ideológica y demográfica) de nuestros países. Necesitamos una organización a nivel europeo; unificar el anti-islamismo europeo; crear un movimiento de masas a nivel europeo que presione política y socialmente, que incida en el estado de cosas. No podemos desaparecer. Tenemos que propagarnos, tenemos que crecer; tenemos que superar esta fase, este nivel.

Tenemos que llegar al corazón y a la mente de los europeos (de Europa). Tenemos que crear una corriente de opinión lo suficientemente fuerte como para influir en la marcha de las cosas y detener lo que parece inevitable. Lo tenemos todo en contra: la indiferencia de la población, la mala opinión que acerca de nosotros difunden los medios de comunicación... ¿Lo conseguiremos a pesar de todo; venceremos?

Es la hora de la propaganda. Carteles, pins, pegatinas, objetos... anti-islamistas. Folletos, panfletos, pasquines. En la red y en la calle. Cada cual puede diseñar pequeños carteles desde donde remitir al ciudadano hacia determinadas webs, blogs, o facebook con información acerca de nosotros y acerca de lo que denunciamos. En estos carteles nos anunciamos y dirigimos la atención del lector hacia el Archivo Fjordman, Brussels Journal, Riposte Laïque, Gates of Viena, o Ibn Warraq, o Wafa Sultan... y otras prominentes páginas anti-islamistas. Que circulen por todos lados en internet. Además, podemos imprimirlos y dejarlos en cafeterías, librerías, tiendas de disco... en lugares amigos. Terminaríamos por conocernos. No estamos solos. Podríamos adoptar insignias anti-islamistas que prenderíamos en nuestras solapas. A las claras, dando la cara. Aquí estamos.

Ahora vivimos bajo tierra, lejos de la luz. Con nuestra imagen pública denigrada y falseada por los medios de comunicación. Lo primero es limpiar nuestra imagen. A partir de ahora seremos nosotros los creadores de nuestra imagen; y ésta será bien distinta de aquella que de nosotros difunden los medios, y más ajustada a la realidad. Ahora estamos en la noche, antes de la aurora. Pero ya llega el día, nuestro día. El día del reconocimiento. Habrá luz para todos, y será posible construir otro futuro; desbarataremos los ambiciosos planes de los invasores, los expulsaremos de aquí. Recuperaremos Europa.

Pero primero tenemos que recuperar a los europeos. Necesitamos ser reconocidos por los europeos. Nosotros no somos fascistas, ni xenófobos; no somos asesinos. No somos ningún totalitarismo amenazante. Nadie debe temer nada de nosotros. No traemos la espada, sino la pluma. Somos los últimos ‘ilustrados’.

La información, la cultura, es esencial en nuestros miembros. Nosotros amamos el saber y la sabiduría. La mayor parte de la oposición al islam en Europa, y en el resto del mundo, cabe decir, lo es justamente por su saber. Nosotros somos guerreros de la palabra; nuestra arma es la palabra verdadera, la información veraz.

Denunciamos un totalitarismo, un horror que se nos avecina. Hablamos del islamofascismo en Europa, y en el mundo entero. Su expansión demográfica (la ‘umma’) y cultural (la sharia, su ley). Sus efectos en Europa a corto, a medio, a largo plazo.

No tenemos (nuestros textos no tienen) otra intención que la de despabilar a nuestros compatriotas; que atiendan nuestro discurso, nuestra voz. Ganarnos su mente y su corazón será nuestro primer cometido. Si lo logramos será nuestra primera victoria, y como una aurora anunciará nuestro día.

Venimos a dar fuerza, firmeza, y seguridad, a los laxos, a los indecisos, a los cohibidos. Que no desistan, que no se resignen, que no lo dejen; que no estén solos; que hay una oposición al estado de cosas al respecto. Que disponen de textos y videos que les informarán con claridad; que disponen de gente, de semejantes.

Denunciamos también a los falsos héroes, y a los monederos falsos –las causas lejanas. A los colaboracionistas de izquierda; a los cobardes, a los hipócritas, a los interesados; a los cretinos útiles de todas nuestras ciudades; a los ‘antifas’, a los falsos antifascistas.

Nosotros somos los únicos antifascistas que se pueden encontrar ahora mismo en Europa. Que quede claro esto. Y nos enfrentamos abiertamente a una ideología totalitaria religioso-político-jurídica... que medra cada día más en nuestras tierras. Es un dragón de múltiples cabezas, un monstruo; una monstruosidad ideológica que amenaza con devorarnos a todos, que tiene la férrea voluntad de que su faz sea la faz única del planeta, y pretende conseguirlo por todos los medios a su alcance. Hablo de la codiciosa ‘umma’, de sus textos programáticos, y de su sombrío dios.

Es preciso informar a los europeos de aquello que pasa de verdad. Mientras están en otra cosa, otros los desposeen. Están fuera de la realidad. ¡Ay, estos europeos! Siempre en lo lejano, en lo otro; siempre lejos de casa. No miran lo que tienen que mirar, lo que pasa en su casa y en su tierra. Ganan terreno cada día estos visitantes, estos extranjeros; estos intrusos. La casa descuidada; esto es lo que encuentran.

En nuestra propia tierra la ‘umma’ pugna y compite con nosotros los europeos, y logra triunfos. Se nos reta en nuestro propio hogar. Gente venida de fuera. Se nos amenaza, se nos intimida. Nos comen el terreno, nos pisan los pies. Quieren acabar con nosotros (demográfica y culturalmente) estos miserables; quieren que no seamos. Quieren quedarse con nuestras ciudades, con nuestros pueblos, con nuestras tierras. El

legado completo de nuestros antepasados quedará en sus manos; nuestra memoria colectiva ancestral. Nuestra vida y nuestro ser quedarán en sus manos.

Luchamos contra el mal, contra nuestro mal; contra aquello que nos viene mal (en la tierra y en el cielo –arriba y abajo). Con esta lucha preservamos nuestro ser, defendemos nuestras tierras y nuestros cielos (nuestras culturas, nuestros mundos simbólicos todos).

Los europeos deben saber a qué se enfrentan. Nos esperan la muerte y el olvido, si nada hacemos. Nos aventuramos a la extinción. Es una guerra por la supervivencia y el dominio en nuestra propia tierra lo que vivimos. Si perdemos, perdemos la vida; desaparecemos. Día a día la ‘umma’ crece en población, fuerza, y poder; cada día más numerosa y poderosa. Nos podrán, se impondrán sobre nosotros. Podemos extinguirnos, si nada hacemos. Seríamos las últimas generaciones de europeos milenarios. Nos jugamos la vida, nos jugamos el ser.

No es necesario que nos superen en número. En la España de principios del siglo VIII bastaron dos grandes batallas para hacerse con el territorio e imponerse sobre una población inerte y amedrantada. Se supone que no pasaron de cien mil el número de musulmanes extranjeros en el territorio de la península ibérica (en una población de ocho o diez millones de habitantes) a lo largo de su período de dominio, y de nuestra reconquista. Un ejército poderoso (un número abundante de soldados) y el uso sistemático de la fuerza y de la violencia fueron suficientes, y la conciencia (o la creencia) de los sometidos de estar frente a una potencia imperialista dotada de contingentes armados innumerables al otro lado del estrecho.

Hoy es otro el caso, son ya millones los intrusos (africanos y asiáticos) que merodean por Europa ansiosos del saqueo, del rico botín que les espera; a ellos, o a sus descendientes. Nos podrán por la fuerza y la violencia que en su momento ejercerán. En cuanto puedan. Sólo han de tener paciencia; una, dos, tres... generaciones.

Tenemos que avivar el fuego europeo, y esto no podemos hacerlo más que por medio de la palabra. Ese fuego es el calor y es la luz de los europeos; es el genio de Europa. Se precisa la palabra encendida de Orfeo, capaz de poner en movimiento árboles y de ablandar rocas... Avivar, encender; conmover, remover; iluminar, aclarar... desvelar.

Ésta es la labor que nos queda a los anti-islamistas europeos. A la manera de aquellos ‘maestros de la verdad’ de la Grecia arcaica. Es la Atenea militante, la Atenea Promachos; armada y preparada para la batalla. Tenemos que estar armados, armados de conocimiento y de verdad.

*

Hasta la próxima,

Manu

Sobre multiculturalismo e islamofobia.

Manu Rodríguez. Desde Europa (20/12/11).

*

*Muchas de las civilizaciones del pasado desaparecieron debido a que los imperios, en su expansión, integraban culturas diversas y a veces antagónicas. Era el caos; el caos que tuvimos en Grecia y Roma. La unidad se revelaba como imposible. El multiculturalismo actual en nuestra Europa se resolverá en una confrontación en la que una y sólo una cultura prevalecerá. Y podría no ser la cultura ancestral europea. Desapareceríamos, en tal caso, como antaño desaparecieron Grecia y Roma (y las culturas germanas, celtas, eslavas y demás, cuando la cristianización de nuestro continente; cuando se nos impuso violentamente la ideología judeo-cristiana, una ideología venida de fuera).

El multiculturalismo ha fracasado siempre. Ésta es una lección aprendida desde antiguo. El mitema (y el mathema) de 'la torre de Babel' existe desde los primeros imperios y civilizaciones.

*¿Qué intención tiene la recomendación del multiculturalismo que de USA nos viene, y el apoyo de la clase política estadounidense al flujo masivo a nuestras tierras de emigrantes musulmanes asiáticos y africanos?

USA es un caos que a menos de volver sus ojos a sus orígenes europeos, carece por completo de identidad y de anclaje cultural. De ningún modo es un modelo a exportar, y tanto menos para la vieja Europa (la 'metrópolis'). Digamos que, a este respecto, la jorobada USA quiere jorobarnos a todos.

Este multiculturalismo de última hora ha permitido la presencia en Europa de millones y millones de musulmanes asiáticos y africanos que compiten demográfica y culturalmente con los autóctonos europeos.

Es necesario que nos tomemos en serio a nosotros mismos. Nosotros, la ancestral Europa y los ancestrales europeos (pueblos indoeuropeos y no indoeuropeos que la habitan desde hace milenios).

Si todo sigue como hasta ahora, el final será la desnaturalización de la vieja Europa; la destrucción de su identidad étnica y cultural, y su sustitución o reemplazo por otras.

Es inexplicable cómo, en las actuales circunstancias, no nos ponemos en guardia contra la amenaza islámica en nuestras tierras.

Sorprende que apenas haya reacciones o respuestas a la altura de la ofensa y del peligro, y éstas son por lo general acalladas o negativamente designadas por nuestros medios de comunicación; los demás, gobiernos y ciudadanos, callan, sea por ignorancia, indiferencia, debilidad, complicidad, o cobardía –signos evidentes de nuestra decadencia.

*El odioso, el repulsivo islam. Mucho más ofensivo, agresivo, y peligroso que lo fueron los regímenes totalitarios fascistas y comunistas durante el siglo pasado, o el milenio cristiano (sus siglos de poder). No deja de ser curioso que sea la izquierda (el universalismo socialista o comunista, antidemocráticos en esencia) la que, en el nombre del multiculturalismo, le ha abierto las puertas de Europa (y occidente) a las hordas musulmanas (la ‘umma’) y hace uso prolijo del término ‘islamofobia’ contra los que se oponen a semejante invasión. Cabe preguntar qué es lo que pretenden, a largo plazo, los partidarios europeos (y estadounidenses) del destructivo multiculturalismo.

Hay que advertir que los islamófilos europeos se concentran en los partidos de izquierda y en las sectas cristianas, ambas ideologías universalistas y totalitarias. Cada una de estas facciones tiene sus razones y sus estrategias de dominio, aunque también, en los momentos presentes, de mera supervivencia –dada la naturaleza amenazante y violenta del totalitarismo islámico y su posible triunfo en Europa.

Los universalismos religiosos o políticos son el mal para todos los pueblos y culturas étnicas y ancestrales. Van contra la libertad, la verdad, y el ser. Estos universalismos son ideologías de poder, no persiguen ni pretenden otra cosa que el poder absoluto.

Exorcizar el fantasma totalitario que recorre de nuevo Europa. Derrotar, destruir, expulsar el islam de nuestras tierras. Antes de que sea demasiado tarde. El gran rechazo.

El islamofascismo no es tan sólo temible, es además repugnante, nauseabundo. Desde su inventor (su ‘gran hermano’), hasta sus más nimios detalles, pasando por su dios, sus tradiciones, y sus normativas. Cuanto más se le conoce más se le rechaza. Ofende a nuestras inteligencias su anacronismo, su ignorancia, y sus pretensiones de dominio mundial. Moverían a risa estos payasos, si no fueran tan crueles y miserables. No es sólo fobia o temor lo que produce, es también repugnancia, desprecio, asco.

Esta repugnancia es un síntoma de salud. De salud política, social, cultural... espiritual, en definitiva.

*El término ‘islamofobia’ fue acuñado por los pasdaran iraníes con el fin de desacreditar a sus oponentes democráticos (en Marc Nievre, Riposte Laïque).

Este uso asocia a los ‘islamófobos’ con los demócratas, no con el fascismo, la derecha, o la extrema derecha, como suelen hacer insidiosamente en Europa (y en occidente) los políticos e intelectuales auto-denominados ‘progresistas’ y buena parte de los medios de comunicación.

Debemos, pues, establecer esta ecuación: islamófobo=demócrata, y las correspondientes inecuaciones. Téngase en cuenta a los críticos de la ideología cristiana a lo largo de los siglos XVII y XVIII (la Ilustración).

Es desde nuestras tradiciones políticas y culturales que le decimos no al islam. Desde nuestra democracia, desde nuestro período ilustrado. Es la Ilustración, la razón heredada, la que rechaza la presencia del islam en nuestras tierras; la duramente conquistada libertad política de nuestros días. La herencia más preciada de los actuales europeos.

No sé por qué los europeos asocian las conquistas democráticas con las ideologías totalitarias de izquierda, o incluso con el totalitarismo teocrático judeo-cristiano. El espíritu ilustrado se distancia tanto de los totalitarismos de izquierda como de los de derecha (conservadores y en su origen anti-democráticos; recuérdese el nacional-catolicismo franquista en España), y el siglo pasado nos dio buenas muestras de ambos –en toda Europa. Esta confusión forma parte de la incultura histórica y política de las actuales generaciones de europeos. Y de la profunda deshonestidad de izquierdistas y cristianos (sus historias fingidas).

Para preservar nuestro actual status socio-político y socio-cultural de ideologías totalitarias, sean éstas religiosas o políticas, debemos combatirlas desde su raíz; debemos erradicarlas de nuestras tierras. Esto requiere una crítica teórica, en principio; una destrucción de sus principios fundamentales. Así fue como nuestros ilustrados pudieron superar el Antiguo Régimen, y los siglos de horror y totalitarismo ideológico cristiano que nos dominaban (espiritual y materialmente).

*Éramos un pueblo nuevo, renovado... Lejos y atrás quedaban los terrores de la inquisición, de la caza de brujas, de la persecución, de las cámaras de tortura, de la quema de herejes... de la opresión espiritual que padecíamos. Recuperamos la libertad, la democracia, la alegría, la luz, el día... Comenzábamos de nuevo.

Pero he aquí que el viejo horror de nuevo nos visita, de nuevo inunda nuestras tierras y planta sus ominosos estandartes en nuestros lares. De nuevo nuestras libertades e identidades están amenazadas, corremos incluso el peligro de desaparecer del todo –nosotros y nuestras culturas. Malos, pésimos, horribles son los signos, las señales que de nuevo recorren nuestras tierras.

La aurora se ha convertido en crepúsculo; es la noche lo que se nos aproxima, no el día. La mixtificación, la esclavitud, y el no-ser campean de nuevo sobre nuestras cabezas; la destrucción, la muerte, las tinieblas y el olvido.

¡Oh, dioses; oh, antepasados! ¡Acudid, acudid en nuestra ayuda; no permitáis nuestra destrucción!

*

Hasta la próxima,

Manu

El legado romano.

Manu Rodríguez. Desde Europa (27/12/11).

*

*Roma no sólo le abrió las puertas de Europa a los hermanos griegos, también a los sirios, y a los fenicios, y a los judíos, y a los persas, y a los egipcios... Fue una inundación, una riada, un diluvio de cultos orientales. Finalmente, nada se pudo salvar -porque no estábamos anclados a nada firme. Desarraigados, errábamos. Tras un proceso de autodestrucción que había incluso corroído nuestras mismas raíces, nuestros mismos fundamentos (a los filósofos cínicos, escépticos o estoicos se les atribuye este 'mérito'). Íbamos, pues, a la deriva, sin norte. Un viento sin norte. Quedamos a merced de cualquiera, de cualquier diablo listo. Y eso fue lo que nos pasó, un diablo listo nos atrapó, y nos retuvo en su cueva durante más de mil quinientos años.

De ninguna manera necesitábamos cualquier moral o culto oriental. Los indígenas europeos ('indigenae' –nacidos del interior) tenían sus dioses propios ('indigetes' –divinidades del interior), esto es, sus propias leyes, sus propias normas, su propia moral. Estábamos sobrados. Eran los tesoros de las familias, el legado ancestral; mientras se conservasen vivos, nada malo podía sucedernos.

Fue el menosprecio de tales claves simbólicas el principio de nuestra decadencia y ruina; la negligencia, el descuido de nuestro ser. Debimos ser fuertes ahí. En cambio adviértase nuestra ligereza en desprendernos de lo que más nos valía; nuestra necedad; nuestra estulticia, nuestra decadencia, nuestra debilidad. Defraudamos a nuestros Padres –que están en los cielos. Fuimos pérfidos, infieles; desleales.

Todo el que abandona a su pueblo, a su madre patria, es un descastado, un malnacido. Los que desertan de los Padres y de su legado. Estos son los verdaderos apátridas –sin patria, sin Padres-, y los únicos infieles. Pero tal fue, precisamente, nuestro comportamiento. Eso fue lo que hicieron, a la fuerza o de grado, todos nuestros antepasados: los romanos, los griegos, los germanos, los celtas, los eslavos... Todos renegaron de los Padres (cuando la fatídica cristianización de Europa). Hablo de nuestros antepasados. Sobre nosotros recae tal culpa, tal error, tal traición.

Nosotros, las presentes generaciones de europeos, hemos de reparar tal perfidia, tal deslealtad. Recuperar el hilo con nuestros antepasados. Recuperar el legado; volver a darle vida.

*He aquí lo que nos perdimos, lo que tiramos por la borda, lo que desconsideramos. Hablo del genio de Roma. De su ser y de su devenir. De una rama viva del árbol indoeuropeo; que no ha perecido. De su éxito y de su fracaso debemos aprender todos. Tuvieron éxito en tanto mantuvieron en alto sus señas de identidad, aquello que les había hecho fuertes; sus claves éticas, su moral ya ciudadana, ya familiar.

Las claves simbólicas que a continuación os expongo las podéis consultar en el Atlas Histórico Mundial de Hermann Kinder y Werner Hilgemann, en su página 88 (Roma. Organización social. Religión...). Son consignas que proporcionan fuerza, y firmeza, y coraje moral. Eran las armas que pudimos usar entonces, y no usamos, y las que podemos usar ahora. Aún estamos a tiempo. Es hora de recuperar aquello que nos fortalece y afirma.

Veamos si aquellas claves continúan siendo válidas. Lo que sigue es un resumen de lo allí encontrado.

La preservación ('disciplina potestas') del orden doméstico o familiar la realiza el padre (ambos padres diríamos hoy sin objeción) mediante la autoridad ('sapientia'), madurez de juicio ('consilium') e integridad ('probitas'). La circunspección ('diligentia'), el rigor ('severitas'), y el autodomínio ('continentia, y 'temperantia') definen el carácter solemne ('gravitas') de sus actos, que se adquiere por la laboriosidad ('industria') y la tenacidad ('constantia'). A la descendencia se la educa en el ejemplo de los mayores ('mos maiorum'). Humildad ('modestia') y veneración ('reverentia') son las virtudes que deben presidir la relación de las generaciones jóvenes con las mayores; a los jóvenes se les exige, además, obediencia ('obsequium'), respeto ('verecundia'), y pureza ('pudicitia', 'integritas morum').

En cuanto a la formación del ciudadano esto es lo que dice. El valor ('virtus'), la independencia de juicio y acción ('libertas'), la gloria, la devoción ('pietas'), la fidelidad o fiabilidad ('fides') y el decoro en la vida pública ('dignitas') constituyen las virtudes ideales del ciudadano romano, que éste debe poner al servicio de la comunidad ('res publica') con el fin de contribuir al mayor poderío y grandeza de su pueblo ('maiestas populi romani'). El bien común es la ley máxima ('salus populi suprema lex').

A los lectores le recomiendo también la lectura del tratado 'De officiis' (sobre las obligaciones o deberes), de Cicerón.

Cada uno de estos términos latinos tiene un campo semántico más amplio de lo que expresa la traducción (que copio del original). La 'auctoritas' tenía el sentido de prestigio moral, como cuando decimos que "fulano es una autoridad en tal o cual ciencia o rama del saber". La 'sapientia' es tanto la sabiduría, el saber, como la inteligencia, la cordura. La 'pietas' es la devoción que les debemos a los Manes, a los Padres, a los mayores ('mos maiorum'); a la 'res publica', a la madre patria. ('Sacrae patria deserere' y 'deserere patriam', eran expresiones romanas que designaban el abandono (la deserción) de los Padres y la adopción de una religión (religación) otra). La 'gloria' es justamente la fama, la buena reputación, la nombradía; alcanzar la honra general y pública, tras un 'cursus honorum' lleno de méritos. Al servicio de mi pueblo, para mayor honra de mi pueblo.

Estos valores pueden ser enarbolados hoy con toda dignidad, sin demérito alguno.

Les recuerdo a mis conciudadanos esta historia pasada nuestra porque en los momentos presentes Europa corre un riesgo semejante a aquel de la pérdida del mundo antiguo. Esta vez será mucho peor porque es gente extranjera y ajena a nuestro ser la que nos dominará. Aquella fue una dominación meramente ideológica, esta será además una dominación demográfica. La ‘umma’ (la muchedumbre de musulmanes asiáticos y africanos que nos inunda) nos superará. Estaremos en clara desventaja –en la tierra y en los cielos.

*La decadencia se muestra bien pronto en Grecia (desde el período alejandrino) y Roma (desde las guerras cartaginesas); la corrupción, el despotismo, la injusticia, la inmoralidad, la perfidia... en todos los terrenos de la vida. En el caso romano lo advirtió Polibio, y Cicerón, y Columela, y Salustio, y Tácito... y Persio, y Juvenal. Todos lo advirtieron y lo denunciaron. “Vuelve a las fuentes, romano, vuelve a los Padres; purifícate y recupera el aura, el prestigio (‘auctoritas’), la majestad.” Pero todo fue en vano. Aún resuena el eco de aquel fracaso.

No, no fueron los cultos extraños, no fueron los judíos o los cristianos, no fueron los bárbaros... Fuimos nosotros, nuestra indiferencia y nuestro nihilismo, los causantes de nuestra destrucción. Ahí radicaba nuestra debilidad. No estuvimos a la altura. No supimos responder adecuadamente a los apologetas cristianos, por ejemplo. No hubo ningún Demóstenes, ningún Cicerón en los primeros siglos cristianos. Nosotros nos dedicábamos a destruir nuestros fundamentos (ya lo he mencionado al principio). Las escuelas filosóficas proporcionaron argumentos a los propagandistas cristianos (la crítica a nuestros dioses, a nuestras tradiciones y costumbres, a nuestros valores). Debilitamos la seguridad y la confianza en nosotros mismos; en nuestra ciencia, en nuestro saber, en nuestro poder. Apenas les quedaba trabajo por hacer a los futuros señores de Europa.

¿No te suena esta historia, europeo? Contempla nuestro caso, los tiempos que corren. ¿No llevamos más de dos siglos autodestruyendonos? ¿Qué resultado obtendremos de nuestro nihilismo actual; de nuestro escepticismo, de nuestro relativismo, de nuestra indiferencia política, moral, cultural; de nuestro profundo hastío? Repetimos la historia. Volvemos a cometer los mismos errores. Volveremos, pues, a ser derrotados.

*

Que tengamos todos los europeos unas felices fiestas gentiles y un verdadero año nuevo.

Hasta la próxima,

Manu

INDICE

Sobre la escritura y la lectura... (15/01/11).....	1
¡Qué vergüenza! (22/01/11)	11
Sobre relatos escatológicos (08/02/11)	13
El dualismo moral (10-25/02/11)	17
Sobre el '15M' (27/05/11)	21
Para nada la luz (06/06/11)	23
Los últimos hombres (02/07/11)	29
A propósito de Anders B. Breivik (31/07/11)	33
La marcha anti-Papa (13/08/11)	35
Carta abierta a los miembros de 'Europa Laica' (24/08/11)	39
A los anti-islamistas europeos (02/09/11)	41
La Europa de los pueblos (08/09/11)	45
De profundis (04/10/11)	51
Desiderata urgente (02/11/11)	55
Sobre multiculturalismo e islamofobia (20/12/11)	59
El legado romano (27/12/11)	63